

UNIDAD DIDÁCTICA 14: La Península Ibérica en la Antigüedad

Aprenderás:

- Qué pueblos llegaron y poblaron la Península Ibérica en la Antigüedad.
- Cómo afectó a los habitantes a la Península Ibérica la llegada de otras culturas.
- Cuándo se produjo la llegada de los romanos a nuestro territorio.
- Cómo se organizó el territorio y la economía de Hispania.
- Qué proceso dio fin a la presencia romana en la Península.
- Cómo se configuró en Reino Visigodo en la Península Ibérica

Criterios de Evaluación:

- Identificar, nombrar y clasificar fuentes históricas.
- Explicar las características de cada tiempo histórico y ciertos acontecimientos que han determinado cambios fundamentales en el rumbo de la Historia, diferenciando períodos que facilitan su estudio e interpretación.
- Distinguir la diferente escala temporal de etapas como la Historia Antigua.
- Datar la Edad Antigua y conocer algunas características de la vida humana en este período.
- Entender que los acontecimientos y procesos ocurren a lo largo del tiempo y a la vez en el tiempo (diacronía y sincronía).
- Entender la trascendencia del concepto de colonización.
- Caracterizar los rasgos principales de la sociedad, economía y cultura romanas.
- Reconocer los conceptos de cambio y continuidad en la historia de la Roma antigua.
- Establece conexiones entre el pasado de la Hispania romana y el presente.
- Describir la nueva situación económica, social y política de los reinos germánicos.
- Conocer la importancia de algunos autores y obras de estos siglos.

Estándares de Aprendizaje Evaluables:

- Nombra e identifica cuatro clases de fuentes históricas.
- Comprende que la historia no se puede escribir sin fuentes, ya sean restos materiales o textuales.
- Ordena temporalmente algunos hechos históricos y otros hechos relevantes utilizando para ello las nociones básicas de sucesión, duración y simultaneidad.
- Realiza diversos tipos de ejes cronológicos.
- Distingue etapas dentro de la Historia Antigua.
- Entiende que varias culturas convivían a la vez en diferentes enclaves geográficos.
- Localiza en un mapa histórico las colonias griegas del Mediterráneo.
- Confecciona un mapa con las distintas etapas de la expansión de Roma.
- Entiende qué significó la romanización en distintos ámbitos sociales y geográficos.
- Hace un mapa de la Península Ibérica donde se reflejen los cambios administrativos en época romana.
- Analiza diversos ejemplos del legado romano que sobreviven en la actualidad.
- Compara las formas de vida (en diversos aspectos) del Imperio Romano con las de los reinos germánicos.
- Analiza obras, o fragmentos de ellas, de algunos autores de esta época en su contexto.

POBLACIONES PRIMITIVAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

A finales del II milenio a.C. se interrumpen las relaciones marítimas de la Península Ibérica con Oriente (tráfico de metales) debido a las invasiones de los Pueblos del Mar; estas relaciones no se reanudarán hasta el siguiente milenio con la presencia de fenicios en el litoral meridional (Sur de la Península). Durante este periodo se produce un lento proceso de iberización que sigue tres líneas fundamentales: (1) Costa Sur; (2) Costa Levantina hasta el Bajo Aragón y Sur de Francia; (3) Meseta hasta la parte septentrional de Extremadura.

TARTESSOS

Ha. 1000 a.C. Se localizan en el valle bajo del Guadalquivir, practican una agricultura evolucionada, son buenos navegantes y pescadores, trabajan los metales y conocen la escritura (alfabeto similar al ibérico). La explotación minera del cobre, plata y oro y el tráfico de estaño les va a generar un activo intercambio comercial.

Tras la fundación de Gadir (=Cádiz) por los fenicios se inicia una competencia que terminará con el sometimiento de Tartessos al vasallaje de los colonizadores, tras las luchas mantenidas por el rey tartessio Gerion (s.VIII a.C.)

s.VII a.C. El rey Argantonio ayuda a los focesos en su lucha contra los persas.

Ha. 500 a.C. Los tartessos son aniquilados por los cartagineses. Después de esta fecha se producen todavía algunos levantamientos; Gadir solicita la ayuda de Cartago, protectora de las colonias fenicias desde el hundimiento de Tiro en el 573 a.C., que domina fácilmente las rebeliones de los tartessos. Este pueblo deja de tener constancia histórica a partir del siglo V a.C.

INVASIONES INDOEUROPEAS: CELTAS

900-600 a.C. La principal penetración indoeuropea se escalona en tres etapas, desde el 900 al 600 a.C.:

- Hacia el 900-800 a.C., llegada de ilirios (cultura de los campos de urnas) y de celtas (cultura de las sepulturas en túmulos) procedentes del área germánica y del Este de Francia. Se establecen en Aragón, valle del Ebro y Meseta Septentrional.
- Hacia el 750-700 a.C., se producen oleadas de celtas procedentes de Westfalia y Países Bajos.
- Hacia el 650-600 a.C., nuevas oleadas de celtas procedentes de Frisia y el Este de Francia.

Aunque hay testimonios de infiltraciones celtas en el Sur y Este de la Península Ibérica, las principales áreas de asentamiento celta son el Norte, parte Occidental y Centro, donde su presencia determinará profundas transformaciones culturales y étnicas. En el litoral mediterráneo la penetración indoeuropea se realiza por los focesos.

COLONIZACIÓN DEL LITORAL PENINSULAR: FENICIOS, GRIEGOS Y CARTAGINESES

1100-200 a.C. Desde finales de la Edad del Bronce hasta la primera guerra púnica (año 264 a.C.) tiene lugar un proceso colonizador de los pueblos íberos que afecta a la periferia oriental y meridional de la Península. La presencia de estos colonizadores viene determinada por la demanda de metales.

Ha. 1100 a.C. Los fenicios, pueblo de origen de Fenicia=(límites territoriales: en Montes Casio, Carmelo y Líbano; y con entidad política formada por ciudades estado marítimas y autónomas como Arados, Biblos, Beirut, Sidón y Tiro, esta última potencia hegemónica). Fundan Gadir (=Cádiz) por los fenicios de Tiro.

Hacia el 800 a.C. fundan Malaca (=Málaga), Sexi (= Almuñécar), Abdera (=Adra). Entran en rivalidad con los tartessos, que tras dominarlos terminan reduciéndolos a vasallaje.

Ha. 700 a.C. Colonización Griega. Los Griegos de Focea llegan a la Península siguiendo la vía marítima de los fenicios de Tiro. Fundan las ciudades de Mainaké (junto a Almuñécar) y Homeroskopeion (Denia).

Hacia el 600 a.C. fundan Paleopolis (Emporion=Ampurias), Rhode (=Rosas), Pyrene (en la falda oriental de los Pirineos), Kallipolis (cerca de Barcelona).

Ha. 600 a.C. Colonización cartaginesa. Tras el sometimiento de Tiro en poder de los asirios, Cartago (pueblo del Norte de África, situado en el actual Túnez) toma el relevo de los fenicios en el comercio del Mediterráneo Occidental.

Hacia el 660 a.C. fundan Ebussus (=Ibiza) y obstaculizan el comercio entre los tartessos (que han recobrado plena independencia tras el ocaso de fenicios) y los massaliotas, cuya expansión favorece la alianza de Cartago y Etruscos que consiguen dismantelar la flota massaliota en la batalla de Alalia, en el 535 a.C.

Hacia el 500 a.C. los cartagineses emprenden la conquista del litoral peninsular, arrasan Mainaké (antigua colonia griega) y los pueblos Tartessos, pero no logran expulsar a los massaliotas de sus restantes colonias, ni impedir la fundación de Alonis (cerca de Benidorm) y Akra Leuké (=Alicante).

Después del 348 los cartagineses se establecen cerca de Mastia (capital de la tribu Ibérica de los mastienos, origen de la ciudad de Cartagena). Ante las continuas violaciones de sus tratados con Roma

	<p>se desencadena la 1ª Guerra Púnica (264-241 a.C.), lo que motiva que los cartagineses decidan conquistar la Península Ibérica ante la amenaza romana.</p> <p>En el 237 Amílcar Barca desembarca en Gadir e inicia la penetración hacia el interior de la Península, a su muerte, tras ser derrotado por los oretanos en Helike (=Albacete), le sucede Asdrúbal, que intenta la pacificación (año 228 a.C.).</p> <p>En el 226 fundan Quart-Hadast (=Cartagena, posteriormente Cartago Nova para los romanos) sobre la ciudad de Mastia, se produce el Tratado del Ebro con los romanos (los cartagineses renuncian a cruzar el Ebro a cambio los romanos reconocen la soberanía cartaginesa al sur de este río). En el año 221 a.C. es asesinado Asdrúbal al que le sucede Aníbal (hijo mayor de Amílcar Barca).</p> <p>En el año 220 a.C. Aníbal comienza campañas contra olcades y vacceos. Un año antes se reproducen los conflictos con Roma. Así como pretexto para enfrentarse Roma nuevamente a Cartago, se renueva la alianza entre Sagunto y Roma, pese a hallarse en el área cartaginesa, al Sur del Ebro, Aníbal pone sitio a la ciudad (año 219) y la conquista tras ocho meses de resistencia. Roma exige su devolución y la entrega de Aníbal, ante la negativa de Cartago se inicia la 2ª Guerra Púnica (218-201 a.C.). Aníbal recluta mercenarios peninsulares para la marcha sobre Roma.</p> <p>En el 218 a.C. desembarca en la Península Ibérica Cneo Escipión en Emporion, en el año 210 a.C. se inician las campañas de Publio Cornelio Escipión y en el 208 los cartagineses pierden Cartago Nova y se inicia el abandono de la península por parte de los cartagineses.</p>
CONQUISTA Y ROMANIZACIÓN DE HISPANIA (218 a.C.-414 d.C.)	
<p>La presencia de Roma en la Península Ibérica viene determinada por el desarrollo de su lucha con Cartago por la hegemonía del Mediterráneo. La batalla de Cissa y la toma de Tarraco (=Tarragona) abren el período de conquista de Hispania.</p> <p>Cneo Escipión llega a la Península Ibérica en el año 218 a.C., tras el ataque de Aníbal a Italia, lo que pretende Roma con la invasión de Hispania es cortar el suministro de hombres y dinero que necesitaban los cartagineses, pero tras expulsarlos de la Península Ibérica, Roma incumple el compromiso de evacuar el territorio y lo transforma en una provincia romana (año 206 a.C.), lo que motiva que muchas tribus aliadas de los romanos o cartagineses se rebelaran ante la ocupación romana.</p>	
Año 206 a.C.	Indibil y Mandonio (antiguos aliados de Roma) acaudillan el levantamiento contra Roma, son derrotados por Escipión, sometiendo a sus tribus a duras condiciones de paz. En el 205 vuelven a levantarse contra Roma ambos, pero son aplastados por los romanos, se conceden foedus (=pacto expreso) a Emporion, Gades y Ebusus.
Año 197 a.C.	Se divide la Península Ibérica en dos provincias: Citerior y Ulterior, al frente de las cuales figuran dos procónsules.
Del 197-154 a.C.	<p>Sublevación de turdetanos, indigetes, ausetanos, bergistanos, edetanos, celtíberos, lacetanos y gasetanos. Tras sufrir una derrota en la Citerior, el pretor Misulcio vence a los caudillos hispanos Budares y Besadines (año 196). El Senado de Roma envía a Marco Porcio Catón y a los pretores Publio Manlio (Citerior) y Apio Claudio Nerón (Ulterior), tras la victoria de Emporio, los romanos controlan el Bajo Ebro y el Levante septentrional, Catón se dirige hacia la Meseta, tomando Jaca y poniendo fin a la guerra de la Citerior (año 194 a.C.).</p> <p>Pero en la Ulterior Roma no logra la pacificación, iniciándose una expedición punitiva hasta Segontia (Sigüenza) y Numancia.</p> <p>En el año 193 se produce la toma de Toledo (Toletum) por Fulvio Nobilior, a la que sigue la sublevación general de los lusitanos en la Ulterior en el 188 y posteriormente un nuevo levantamiento celtibérico en la Citerior. El Senado manda un gran ejército que logra la victoria cerca de Toledo.</p> <p>En el año 179 a.C. Tiberio Sepronio Graco, tras derrotar a los celtíberos junto al Moncayo, funda Gracuris (=Alfaro) y reparte tierras para fijar a los hispanos nómadas, extiende así el área de dominio efectivo sin suscitar gran resistencia y consigue (pacto de Numancia) un período de paz relativa.</p> <p>Paz relativa, entre el 178-154, donde se produce la fundación de Cartaya (=Algeciras) para libertos e hijos de soldados romanos e hispanos y de Corduba (=Córdoba) para patricios en el año 169.</p>
Del 155-136 a.C. Guerra Lusitana	<p>Los lusitanos, acaudillados por Cesaro, penetran en el valle del Betis, cruzan el estrecho de Gibraltar y llegan a Okile (Tánger), mandados ahora por Cauceno. El pretor Servio Sulpicio Galba, ayudado por Lucio Virgilio Luculo, cerca los rebeldes y promete tierras a los que presten sumisión: acuden 7 mil, que son internados en campos cercados y posteriormente degollados por los legionarios.</p> <p>Viriato reúne fuerzas dispersas (en su mayor parte dedicadas al pastoreo y al bandidaje), logra en el 147 una gran victoria en Trigola (área de Ronda) y conquista Segóbriga (Segovia). Roma envía en el 145 al cónsul Fabio Máximo Serviliano, que en el 144 obliga a Viriato a retirarse al valle del Betis. Entre el 143-142 los lusitanos dominan momentáneamente ambas provincias tras nuevos éxitos.</p>

	<p>En el 140 el Senado envía a Servilio Cepion, éste con ayuda de Pompilio Lenas (cónsul de la Citerior), derrota a los lusitanos, Viriato pide la paz, tres de sus emisarios, sobornados por Cepion le asesinan, la guerra termina en el año 138.</p>
<p>Del 153-143 a.C. 1ª Guerra Celtibérica</p>	<p>En el año 153 a.C. los belos, aliados a los titos, fortifican los alrededores de Segeda; Roma protesta y exige nuevos tributos. Varias tribus se federan y sus jefes se refugian en Numancia (capital de los arévacos). Los romanos envían al cónsul Fulbio Nobilior, que rechaza las ofertas de paz de los celtibéricos y los ataca, sufriendo una gran derrota.</p> <p>Entre el año 151-143 Claudio Marcelo firma un tratado: once años de paz relativa, que es aprovechada para arrasar Cauca y atacar Pallantia (=Palencia).</p>
<p>Del 143-134 a.C. 2ª Guerra Celtibérica (Numantina)</p>	<p>En el año 143 los celtíberos ayudan a Viriato y reanudan la lucha acaudillados por Olonico. El cónsul Metelo pacifica la Ulterior y ataca a los arévacos (año 142), que se retiran a Numancia y Termancia. Pompeyo Aulo, sucesor de Metelo, sitia nuevamente a Numancia en el 140, pero es derrotado, se firma un tratado de paz que es rechazado por el Senado de Roma. Se nombra nuevo cónsul Marco Pompilio Lenas que intenta tomar la ciudad, en el 137 se produce una nueva victoria numantina en Renieblas sobre el cónsul Mancinio.</p> <p>En el año 134 el cónsul Publio Escipión Emiliano (vencedor de Cartago) se traslada a Hispania se traslada a Hispania acompañado de Cayo Mario, Yugurta y Cayo Graco. Reorganiza las tropas romanas, corta los suministros a los enemigos y sitia Numancia. Tras ocho meses cercados por los romanos la ciudad se rinde agotada por el hambre y es reducida a cenizas (año 133 a.C.), lo que supone el fin de las guerras celtibéricas.</p>
<p>Del 83 al 45 a.C. Guerras Civiles romanas en Hispania</p>	<p>En el año 83 a.C. Hispania participa en la guerra civil de Roma junto a Sertorio, partidario de Mario, que con un ejército de nueve mil hombres (mercenarios indígenas y romanos peninsulares) es derrotado por Sila; pero Sertorio, al frente de los lusitanos, prosigue durante ocho años la resistencia. Durante este periodo se crea un Senado independiente y la fundación de la escuela de Osca (=Huesca), destinada a difundir la cultura romana. Tras la llegada en el año 77 a.C. de un ejército mandado por Pompeyo, Sertorio es asesinado por su lugarteniente Perpena.</p> <p>En e año 68 a.C. César es nombrado pretor de la Ulterior, (en el 69 había sido nombrado cuestor), se inicia la guerra civil entre César y Pompeyo. César triunfa en Ilerda (=Lérida) y se hace cargo de la Citerior, concede la ciudadanía romana a Gades regresa a Italia. Pero tras la vuelta de los pompeyanos a Hispania, se reemprende la lucha, que concluye con la victoria, en el año 45 a.C., de César en Munda (=Montilla), lo que supone el sometimiento de toda la Bética y el fin de la guerra civil en Hispania.</p> <p>A la muerte de César y tras el segundo triunvirato Hispania corresponderá a Augusto.</p>
<p>Del 29-19 a.C. Guerras Cántabras</p>	<p>Los avarigianos, avarinos, orgenomescios, etc. ocupan la zona oriental de Asturias y Santander, ataca a los autrigones y turmogidos, y éstos solicitan el auxilio de Roma.</p> <p>En el año 29 los vacceos, cántabros y astures se unen a la sublevación. Augusto desembarca en Tarraco y en el año 26 a.C. ataca a los rebeldes, que se refugian en Aracillum (=Aradilos). En el año 25 se produce la sumisión de los cántabros, aunque se reproducen nuevos levantamientos en el año 22 y 19 a.C., que son definitivamente aplastados.</p>
<p>Organización Política</p>	<p>1) Ciudades Indígenas: son de dos tipos:</p> <p>a) estipendiarias, que pagan un canon en especie o tributo, mantienen derecho propio y acuñan moneda, sus habitantes libres poseen en propiedad tierras, las ciudades entregadas en deditio (=a merced del vencedor) pasan a ser generalmente estipendiarias;</p> <p>b) libres, pueden ser <i>federadas</i> (son muy escasas y poseen gran autonomía y mantienen su organización administrativa, sus habitantes están exentos de servir al ejército, pero deben prestar auxilio a la metrópoli en caso de guerra) y las <i>ciudades libres no federadas</i> (gozan de analogía situación, pero no pacto expreso o foedus, sino por concesión y por último, las ciudades libres <i>inmunes</i>, que se hallan exentas de tributo.</p> <p>2) Ciudades romanas. Roma funda poblaciones para los ciudadanos romanos que acuden a la Península Ibérica, gozan de un régimen político-administrativo semejante a las ciudades propiamente latinas, en ocasiones los campamentos se convirtieron en ciudades, como Astúrica Augusta (=Astorga).</p> <p>Entre el año 74-75 d.C. se conceden Ius latii minus por Vespasiano a todos los peninsulares, la medida se hace efectiva en unas 90 ciudades, cuya organización queda regulada mediante leyes especiales. Los súbditos hispanos siguen siendo extranjeros, pero el Ius latii minus es un instrumento de ciudadanía.</p> <p>En el 212 d.C. el Emperador Caracalla concede la ciudadanía romana a todo el Imperio, no obstante en Hispania el derecho indígena seguirá aplicándose en las áreas rurales.</p>

Administración	<p>En el año 27 a.C. Augusto divide la Ulterior en dos provincias: Lusitania, con capital en Emerita Augusta (Mérida) y Bética, con capital en Corduba, dando a la Citerior el nombre de Tarraconense.</p> <p>Otón añade Mauritania (litoral africano) dependiente de Gades.</p> <p>Hacia el 212 d.C. Caracalla crea la provincia de Gallaecia (=Galicia).</p> <p>Hacia el 330 d.C. Constantino divide Hispania en 7 provincias: Tarraconense, Bética, Lusitania, Gallaecia, Cartaginense, Mauritania Tingitana y Baleárica.</p> <p>Desde Augusto hay demarcaciones administrativas (=civitates) y judiciales (=conventos).</p> <p>En el 293 d.C. tras la reforma de Diocleciano, Hispania pasa a ser una de las diócesis (=Diócesis Hispaniam) de la prefectura de las Galias.</p>
Economía	<p>Hispania cuenta con unos 6 millones de habitantes.</p> <p>La agricultura está especializada en la producción de cereales (trigo), el cultivo de la vid y el olivo, además de la producción de lino, esparto y algodón. Se introduce el barbecho de dos tres hojas y los abonos, generalizándose el uso del arado, nuevos procedimientos de trilla. Se produce un auge de los latifundios.</p> <p>La minería se dedicará a la extracción de plomo en Cartagena, cobre en Río Tinto, mercurio en Almadén, oro en la Bética y Asturias, hierro en Mocayo, Cantabria y Toledo. La extracción la realizan los esclavos.</p> <p>Durante la época romana se construyen importantes vías de comunicación (vía Augusta, vía de la Plata) y obras públicas (acueductos, termas, edificios administrativos, religiosos y recreativos, como teatros y anfiteatros).</p>
Cultura	<p>De la gran aportación de Hispania a la cultura romana destacan dos cordobeses: Marco Séneca (del 53 a.C.-37 d.C.), llamado el retórico, autor de Suasorias y Controversias y su hijo Lucio Séneca (del 4 a.C.-65 d.C.) preceptor de Nerón, filósofo de la casa imperial y senador, dirige el Estado durante los primeros años de gobierno de su discípulo Nerón. Autor de tragedias como Medea, tratados filosóficos (de brevitae vitae o De vita beata), obras científicas (Quaestiones naturales). También destaca otro cordobés Lucano (del 35-95 d.C.) que escribe la epopeya inacabada de Farsilia (guerra civil entre Pompeyo y César).</p> <p>Otras figuras hispanas son Pomponio Mela (hacia el año 40) autor de la primera geografía latina, los emperadores hispanos Trajano (De bello dacico) y Adriano (poemas), entre otros.</p>
Difusión del cristianismo	<p>Entre los hispanos del interior y del noroeste sobreviven viejos cultos indígenas, en las zonas más romanizadas predominan los dioses romanos, los orígenes del cristianismo peninsular son muy inciertos. Las primeras sedes episcopales son Acci (=Guadix) y Ulliberi (=Elvina), se tiene constancia de las persecuciones a cristianos con Diocleciano en el siglo III, la existencia de mártires y herejes. Hacia el 314 se celebró el 1er Concilio de la Iglesia Hispana, reunido en Illiberis. Entre el 385-400 el priscilianismo se extiende por las Galias e Hispania.</p>

REINO VISIGODO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Del 376-507 Visigodos Reino de Tolosa (Suroeste de Francia y Península Ibérica)	<p>En el siglo I los godos se hallan asentados en la desembocadura del Vístula, durante el s. II van desplazándose hacia el Sudeste, dividiéndose en visigodos (occidentales) y ostrogodos (orientales). Los visigodos son admitidos en los confines del Imperio Romano por el emperador Valente (año 376), peor el mal funcionamiento del sistema de abastecimientos a que se hallaban supeditados provoca su sublevación y vencen a los romanos en la batalla de Adrianópolis.</p> <p>En el año 382 el Emperador Teodosio les vuelve a conceder derecho de asentamiento en Mesia y Tracia. Con Alarico, que adopta el título de Rey, los visigodos emprenden la búsqueda de nuevos territorios, tras realizar incursiones de pillaje en la península Balcánica y el Peloponeso, desde allí se inicia la marcha, en el año 401 sobre Roma, la cual es rechazada por el general romano Estilicon en Pollenza y Verona, tras la muerte de Estilicon, Alarico vuelve a asediar la urbe de Roma, pero se retira tras recibir el pago de un gran tributo. Posteriormente, asedian los visigodos a Honorio, emperador del Imperio Romano de Occidente, cuya capital está ahora en Rávena, pero firma un armisticio que no respeta. En el 410 Alarico toma y saquea finalmente Roma, que es incendiada y arrasada, este hecho tiene una honda repercusión en todo el orbe romano, ya que la ciudad se conservaba inviolada desde la invasión celta, ocho siglos antes. Alarico muere antes de iniciar su avance hacia África, le sucede Ataúlfo, cuñado de éste, que se casa con la prisionera romana Gala Placidia, hermanastra del emperador romano Honorio, a la muerte de Ataúlfo su hermano Valia funda el reino visigodo de Tolosa (=Toulouse), año 419.</p> <p>Los visigodos reciben en Aquitania, con capital Tolosa, dos tercios de la tierra en calidad de bienes raíces libres de impuestos, a cambio de ofrecer protección al ejército del Imperio Romano Occidental</p>
--	--

	<p>frente a otras incursiones de tribus y gobernar como lugarteniente imperial.</p> <p>Entre el 466-484 Eurico, rey visigodo, aprovecha el debilitamiento del Imperio Romano para impulsar la formación de un gran reino de las Galias y sentar los cimientos sobre la península Ibérica, durante su reinado se realiza la más antigua compilación de leyes germánicas, crea una corte y favorece el afianzamiento de una casta militar.</p> <p>Le sucede Alarico II (484-507) el cual compila las leyes romanas y consigue llenar el vacío del procedimiento judicial germánico.</p> <p>La segregación con el Imperio Romano es ya casi total a su muerte.</p>
<p>Siglos V-VIII</p> <p>Los visigodos en la Península Ibérica</p>	<p>La inmigración de visigodos es consecuencia de su alianza con Roma: vienen a Hispania para combatir a los suevos (instalados en Galicia) y se les conceden tierras en virtud de un pacto de <i>hospitalitas</i> (año 418). Se producen así asentamientos en áreas de Segovia, Madrid, Soria, Guadalajara, Toledo.</p> <p>Tras la batalla de Vouillé y la muerte de Alarico II (año 507) se derrumba el reino de Tolosa.</p> <p>Hacia el 545 el reino visigodo se transforma territorialmente en un reino hispano junto con una provincia gala (Septimania). En el 548 es proclamado rey Tediselo, pero es asesinado por los partidarios de Agila, lo que provoca la rebelión de la Bética. El caudillo rebelde Atanagildo es proclamado rey en el 554, las tropas del Emperador Bizantino Justiniano que habían acudido en apoyo de Atanagildo, ocupan la Bética y parte de la Cartaginense, así que anexionan ambas provincias al Imperio de Oriente. La Península Ibérica se haya ahora escindida en tres soberanías: sueva, visigoda y bizantina.</p> <p>Entre el 573-586 Leovigildo, que persigue una política centralizadora, fija su residencia en Toledo. Lucha contra los bizantinos, conquistando Málaga, Córdoba y Sidonia; contra los vacos, con la fundación de Vitoria; contra los suevos, incorporando Galicia a la monarquía visigoda en el 585 e intenta someter a los grupos hispanorromanos del sur católicos. Esto provoca una rebelión de su hijo Hermenegildo convertido al catolicismo.</p> <p>El sucesor de Leovigildo, Reccaredo (586-601) se convierte al catolicismo a instancias de Leandro, obispo de Sevilla, en el 589 en el III Concilio de Toledo, de adopta el catolicismo como religión oficial del pueblo godo, queda prohibido el matrimonio con judíos y que estos ocupen cargos públicos.</p> <p>Sisebuto (612-621) promulga el bautismo obligatorio de los judíos bajo pena de expulsión. Organiza una flota con la que reduce el dominio bizantino al área del Algarve.</p> <p>Suintila (621-631) somete a los vascones y conquista el Algarve, poniendo fin al dominio bizantino.</p> <p>En el 656 se produce el VIII Concilio de Toledo bajo Recesvinto.</p> <p>Tras el reinado de Wamba (672-680) se reprime una gran rebelión de los francos en Septimania y la Tarraconense, las luchas por la corona debilitan progresivamente la organización visigoda, en entra en una crisis abierta con Egica (687-702). Su hijo Witiza (702-710) intenta atraerse partidarios con medidas de clemencia, a su muerte, los nobles eligen a Rodrigo (duque de la Bética) rey. Los seguidores de Witiza, partidarios de que el trono lo ocupe Akila, llaman en su auxilio a tropas musulmanas del norte de África, que tras la batalla de Guadalete en el 711 derrotan al ejército de Rodrigo y supone que los musulmanes exploten el triunfo en provecho del Islam: ocupación de la Península Ibérica y fin del reino visigodo.</p>

A lo largo del I milenio a.C., la Península Ibérica estaba habitada por celtas e iberos. Éstos fueron los pueblos que encontraron los romanos a su llegada.

La conquista romana de la Península Ibérica se inició a finales del siglo III a.C., con el desembarco en Ampurias (218 a.C.) y duró hasta principios del siglo V d.C., cuando algunos pueblos bárbaros (Visigodos y Suevos) se instalaron en el Imperio y propiciaron su desintegración.

Durante ese largo periodo, de más de 600 años, Hispania fue una provincia del Imperio Romano. En las tierras hispánicas se desarrollaron importantes explotaciones agrícolas, especialmente la vid y el olivo, y se extrajeron grandes cantidades de minerales. Asimismo, se construyeron nuevas ciudades, se trazaron numerosas calzadas que unían las ciudades de la Península con Roma, se generalizó la utilización de la moneda y se propagó el uso del latín.

Con el hundimiento del Imperio romano, se fragmentó la unidad cultural del mediterráneo.

En la zona occidental, el Imperio Romano desapareció a consecuencia de las invasiones bárbaras (visigodos, francos, vándalos, suevos, burgundios, alamanes, ostrogodos, etc.) y surgieron numerosos reinos germánicos.

La parte oriental del Imperio Romano, más poblada y rica, logró sobrevivir a los ataques de los pueblos germánicos, también sufrieron guerras e invasiones, pero los emperadores orientales resistieron el empuje de los bárbaros. El Imperio Romano de oriente, al que hoy llamamos **bizantino**, se mantuvo durante casi mil años más, y pudo frenar el avance del Islam a partir del siglo VIII.

Tanto el Bizancio, como especialmente entre los nuevos reinos germánicos, el cristianismo y la Iglesia fueron el único elemento de continuidad y de cohesión cultural entre el mundo antiguo y el nuevo mundo medieval.

14.1. Los orígenes de la Antigüedad en la Península Ibérica

A lo largo de la Historia Antigua, pueblos de diversa procedencia llegaron a la Península Ibérica y se establecieron allí. El contacto cultural entre todos ellos produjo grandes avances.



Cronología de las colonizaciones durante la Antigüedad:

CELTAS
Procedían de Europa Central, de origen indoeuropeo. A lo largo del I milenio a.C., penetraron en la Península Ibérica. Conocían la siderurgia o metalurgia del hierro, y lograron avances en la agricultura, como la introducción del arado.
FENICIOS
Con origen del actual Líbano, estos comerciantes desembarcaron en el siglo IX a.C. Buscaban cobre y plata, que intercambiaban por vidrio, tejidos y cerámica. Introdujeron su propio alfabeto, su moneda, el torno alfarero y salazón de pescado.
GRIEGOS
Llegaron en el siglo VIII a.C. y fundaron colonias en la costa mediterránea. Difundieron su escritura, moneda, el cultivo del olivo y sus manifestaciones artísticas.
CARTAGINESES
Procedían de Cartago, colonia de origen fenicio en el Norte de África. A partir del siglo VI a.C., establecieron colonias en las islas Baleares y en el litoral del mar Mediterráneo.
ROMANOS
Entraron en el 218 a.C., en la Segunda Guerra Púnica contra Cartago. Al vencer, comenzó un lento proceso de conquista y romanización del territorio, que llamaron Hispania.
PUEBLOS GERMÁNICOS
Llegaron a la Hispania Romana a partir del siglo V d.C. Los visigodos consolidaron un reino que duró hasta el comienzo del siglo VIII d.C.

* Las invasiones indoeuropeas

Entre los siglos XI y VI a.C., pueblos celtas de origen indoeuropeo penetraron en la Península Ibérica por los Pirineos buscando tierras para asentarse en ellas. No fue una única invasión sino un flujo constante, con etapas de mayor y menor intensidad.

Los primeros grupos se establecieron en la zona de Cataluña y el valle del Ebro, pero posteriormente se desplazaron hacia la Meseta y las regiones del Norte, donde se mezclaron con las comunidades existentes. Estos pueblos conocían la metalurgia del hierro y practicaban la agricultura y la ganadería.

* Las colonizaciones mediterráneas

A principios del I milenio a.C., una serie de pueblos del Mediterráneo (fenicios, griegos y cartagineses), interesados por la riqueza minera de la Península, llegaron a las costas del Este y Sur peninsular y establecieron colonias.

Los fenicios:

Los fenicios, provenientes del actual Líbano (ciudades estados autónomas como Tiro, Sidón, Biblos, etc.) eran unos activos comerciantes y navegantes que establecieron, entre los siglos X y VIII a.C., numerosas colonias en el Sur, como Gadir (Cádiz), Malaca (Málaga), Sexi (Almuñécar) y Abdera (Adra). Buscaban lugares estratégicos de la costa mediterránea y atlántica, con promontorios, para establecer un rico comercio y extracción de minerales o metales (hierro, oro, plata y cobre) que exportan a Oriente.

De esta forma, podemos observar que sus contactos eran comerciales: intercambiaban metales y salazones con los indígenas a cambio de productos manufacturados (telas, piezas de hierro, joyas y cerámica). Establecieron intensas relaciones comerciales con el Reino de los Tartessos.

Además, trajeron notables avances como moneda, alfabeto fonético, metalurgia, torno alfarero y elaboración de salazones. Realizan sepulcros y urnas de color rojo.

Los griegos:

Los griegos, procedentes de la polis de Focea ubicada en Asia Menor, llegaron a la Península entre los siglos VIII y VII a.C., donde fundaron colonias como:

- Pyrene (falda oriental de los Pirineos)
- Kallipolis (cerca de Barcelona)
- Rhode (Rosas)
- Emporion (Ampurias), siendo un gran puerto comercial que dominó aldeas íberas cercanas, en primer lugar fundaron Palaiopolis, en una pequeña isla y posteriormente Neapolis, hasta fundar definitivamente Emporion.
- Hemeroskopeion (Denia)
- Akra Leuke (Alicante)
- Argos (Cehegín)
- Ladecenemonia (Castillo de Luchana)
- Mainaké (entre Almuñécar y Vélez-Málaga)
- Heraclia, etc.

Desde ellas establecieron un próspero comercio con los pueblos indígenas de la zona, buscaban en estas tierras metales (oro, plata, estaño y cobre). Entablaron importantes contactos comerciales con los pueblos íberos, aunque también se relacionaron con los Tartessos.

Introducen el uso de la moneda, donde se produjeron las primeras acuñaciones de la Península Ibérica en Emporion, difunden la escritura, la práctica de nuevos cultivos (vid, olivo), el uso del arado, el salazón de pescado, influyeron en la lengua y escultura íbera, en especial en la elaboración de cerámica.

Entraron en conflicto con los Cartagineses, por el control del comercio en el Mediterráneo Occidental y en el año 537 a.C., perdieron la Batalla de Alalia, lo que les originó que perdieran el control del paso por el sur de la Península Ibérica y se tuvieran que replegar a sus colonias de la costa mediterránea noreste peninsular.

Los cartagineses:

A partir del siglo VI a.C., Cartago, una colonia fenicia del norte de África que se había convertido en la gran potencia comercial del Mediterráneo Occidental, sustituyó a los fenicios en su expansión.

Los cartagineses proceden del Norte de África, Túnez, y eran una antigua colonia fenicia, que tomaron su relevo, tras caer los fenicios, Sidón y Tirso, en manos de los babilonios.

Griegos y cartagineses rivalizaron por el control de la costa peninsular. Los cartagineses, desde su base militar en Ebussus (Ibiza), cerraron el paso de los griegos hacia el Sur, obligándoles a concentrarse en el Noreste peninsular, sobre todo, tras ganarles en el 537 a.C., en la batalla de Alalia.

Fundaron factorías comerciales en el Mediterráneo, especialmente en el Levante peninsular, donde buscaban plata, oro, plomo, esparto o salazones. Introdujeron en nuestras tierras productos manufacturados, la acuñación de monedas de oro, plata y cobre.

Más adelante, en el siglo III a.C., los cartagineses decidieron conquistar militarmente el Sur peninsular. Para ello, crearon su capital y base militar en Quart Hadast (que significa ciudad nueva), que los romanos le llamaron Cartago Nova y que se situaba muy cerca de Mastia (capital de una tribu ibérica de los mastienos). Los cartagineses no les bastaban ya las factorías comerciales pues ansiaban el control y expansión territorial, para tener un mayor control del mediterráneo occidental, que les generaría mayor número de recursos naturales y tener más soldados, lo que les llevó a entrar en conflicto con Roma.

Es un hecho que los cartagineses llegaron a la Península Ibérica con la intención de reforzar su presencia en el Mediterráneo Occidental y convertirse así en una de las mayores potencias de la época. Ya se habían aprovechado de la decadencia de los fenicios, apoderándose de sus colonias, aunque crearon otras nuevas. Sin embargo, para los cartagineses nuestro territorio tenía más un valor estratégico que comercial, ya que buscaban el monopolio comercial en el Mediterráneo Occidental del vino, aceite y lana y controlar la exportación de oro, plata y garum.

Entre el 264-146 a.C., se produjeron las Guerras Púnicas, en tres episodios diferentes:

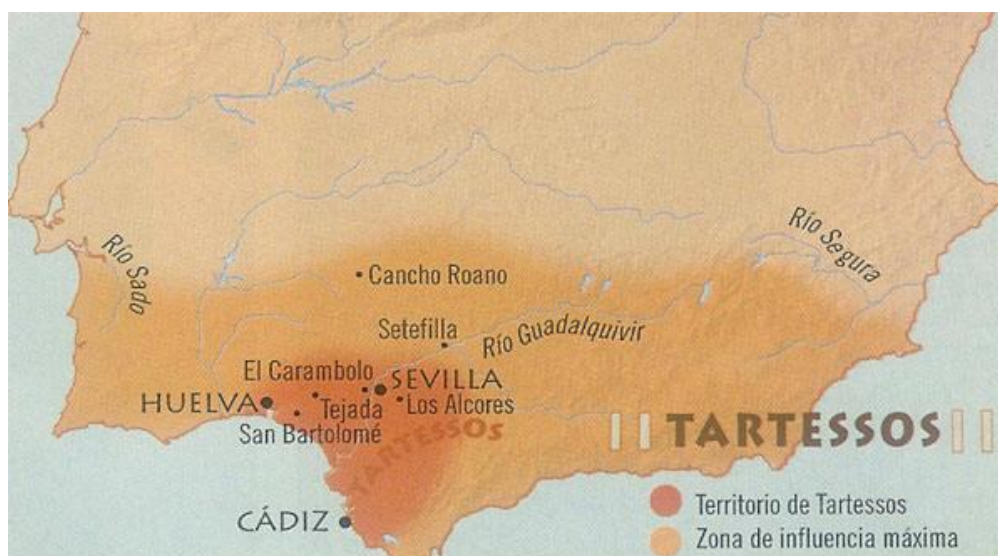
- 1ª Guerra Púnica, entre el 264-241 a.C., se produce el primer conflicto por el control de Sicilia, entre Roma y Cartago, al final los cartagineses pierden el control de Sicilia, Córcega y Cerdeña y su presencia en el mar Tirreno.
- 2ª Guerra Púnica, entre el 218-201 a.C. Ya en el año 238 a.C., Amílcar Barca desembarca en Gadir, con el objetivo de someter militarmente el sur y la costa mediterránea de la Península Ibérica, su sucesor Asdrúbal, que lleva una política más conciliadora, decide en el año 228 a.C., fundar la ciudad de Quart Hadast, pero a finales del siglo III a.C., el tercer Barca, Aníbal, conquistó parte de la Meseta y logra una gran expansión por la Península, pero tras el ataque de Sagunto (aliada de Roma), provoca la segunda Guerra Púnica, pues decide avanzar e invadir Roma. Aníbal consigue cruzar Los Alpes, pero es derrotado en la Batalla de Zama.
- 3ª Guerra Púnica, entre el 149-146 a.C., tras el asedio romano de Cartago, que duró tres años y que pretendía evitar el rearme de los cartagineses, la ciudad fue arrasada y los supervivientes vendidos como esclavos.



* Relación de los pueblos colonizadores con los pueblos nativos

Cuando los pueblos colonizadores llegaron a la Península Ibérica, ya había otros pueblos que habitaban aquí:

- **Los Tartessos.** Vivían en Andalucía Occidental, en el valle del Guadalquivir y el Sur de Extremadura (ocupó el triángulo formado por las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, entre los siglos X-VI a.C.).



Tenían una cultura muy avanzada. Era el único estado organizado que se encontraron los fenicios y los griegos al desembarcar en la Península. Ambos pueblos estaban interesados en el cobre, el estaño y la plata que los caudillos tartesios vendían a cambio de sofisticadas manufacturas, joyas y cerámica.

Influenciados por fenicios y griegos tuvieron un alto grado de evolución en su idioma, escritura, desarrollo de leyes escritas y el arte.

Su sistema político era la monarquía, en torno a ciudades-estado. Había diferencias sociales importantes, donde destaca una aristocracia propietaria que tiene dominada al resto de la población, es por lo tanto, una sociedad muy jerarquizada, donde en la cúspide se sitúa un caudillo o rey, uno de los más importantes fue **Argantonio**, por debajo de éste estaba una aristocracia militar que domina al resto de la población, que en su gran mayoría son agricultores, ganaderos y artesanos.

Como hemos indicado anteriormente, es el primer Estado que surge en la Península Ibérica, contó con un período de apogeo y esplendor, entre los siglos VIII y VI a.C.

La base de su economía la agricultura, la ganadería, la minería en Sierra Morena (especializada en la extracción de cobre, estaño, plata y oro), artesanía, comercio (con fenicios y griegos) y la pesca (para la elaboración del salazón), eran muy buenos navegantes. Pero su riqueza fueron los metales, sobre todo oro, plata y estaño, que intercambiaban con los pueblos colonizadores.

Conocían la escritura (alfabeto similar al ibérico) y alcanzaron un notable desarrollo técnico y urbanístico.

Tenemos muy poca información sobre este reino o civilización, ya que hay pocos restos arqueológicos y los pocos escritos que se conservan proceden de fuentes escritas por griegos y romanos. El yacimiento más importante de Tartessos se localiza en la provincia de Sevilla, **El Carambolo**, donde apareció un rico ajuar funerario, con piezas elaboradas por los fenicios, lo que muestra que este pueblo era de grandes orfebres.



En el siglo V-VI a.C., los Tartessos desaparecieron, posiblemente vencidos por los cartagineses.

- **Los Pueblos Indígenas**, situados en el resto de la Península Ibérica tenían un nivel de organización política y económica muy poco desarrollado. La influencia de los fenicios y los griegos les permitió grandes avances. Poco a poco perfeccionaron sus técnicas agrícolas, adoptaron el uso de la monea y desarrollaron sus propias manifestaciones artísticas, tomando como modelo el arte de los griegos.

14.2. Los pueblos prerromanos: iberos, celtíberos y celtas

La llegada de pueblos indoeuropeos y el contacto con pueblos colonizadores (griegos, fenicios y cartagineses) dio lugar a la aparición en la Península Ibérica de dos grandes áreas étnicas y culturales: iberos y celtas (pueblos celtíberos del centro-oeste y pueblos del norte de la península).



* Los iberos

A partir del siglo VI a.C., los iberos eran los pueblos que ocupaban las tierras del Este y Sur peninsular.

Estos pueblos tenían fuertes influencias de los pueblos colonizadores, con los que mantenían intercambios comerciales.

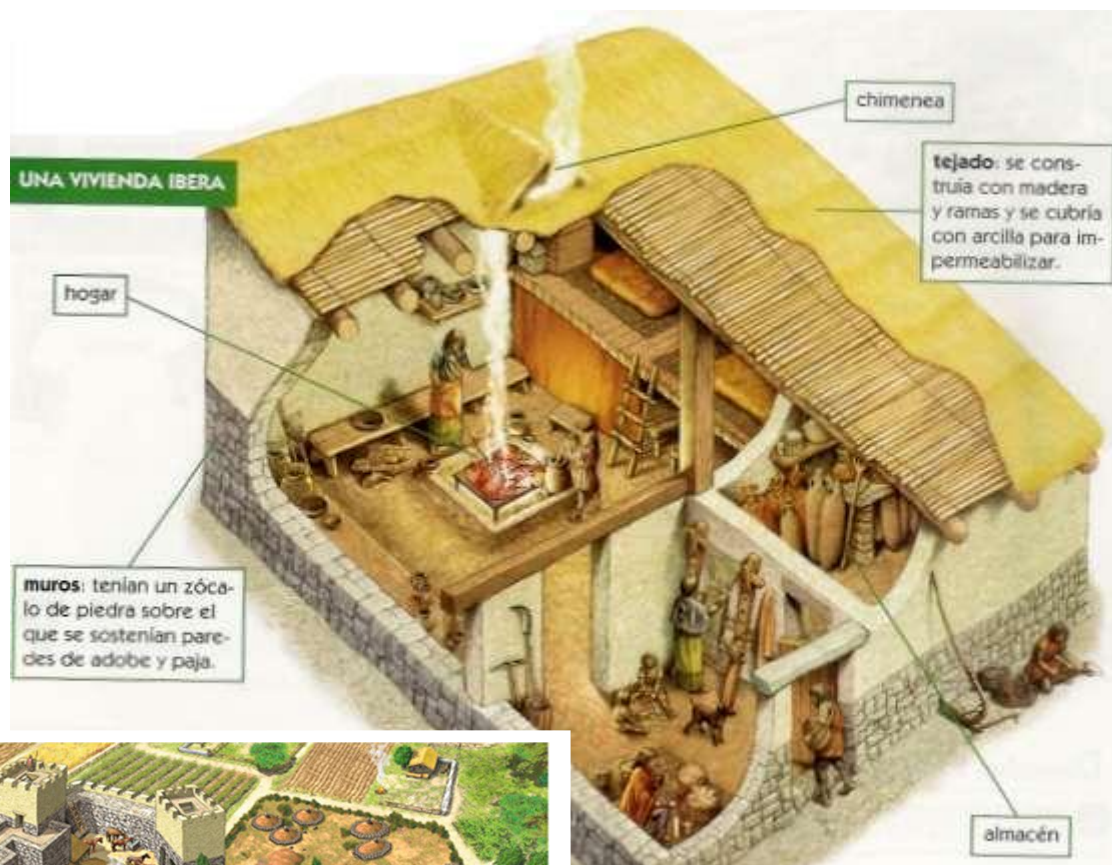
Su economía se basaba en la agricultura, especialmente de secano (cereales, olivos, vid y legumbres), aunque utilizaban el regadío y también se dedicaban a la ganadería (cabras, ovejas, etc.).

Conocían la metalurgia y elaboraban tejidos. Mantenían relaciones comerciales con otros pueblos, acuñaban moneda y tenían escritura propia. Estaban gobernados por unos reyezuelos.

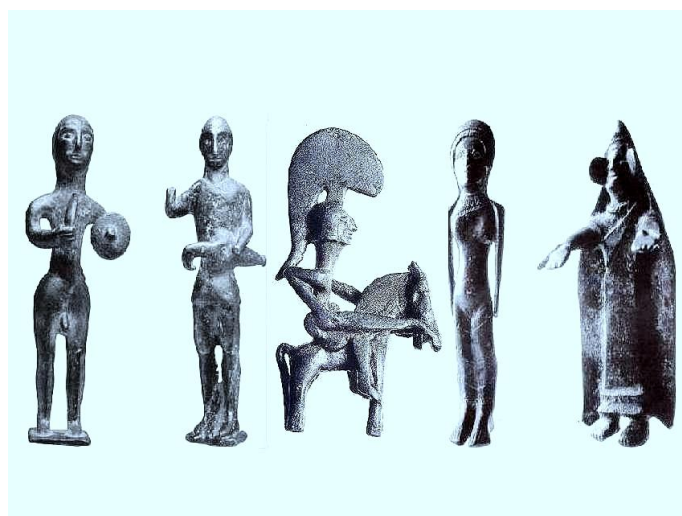
El arte ibero: crearon un arte de gran sensibilidad y perfección técnica, que presenta claras influencias fenicias y griegas. Entre las esculturas destacan unas figuras femeninas conocidas como Damas (de Elche y de Baza). Además, los iberos crearon una cerámica de gran calidad.



Las viviendas iberas: tenían planta rectangular, las paredes eran de adobe y paja se levantaban sobre un zócalo de piedra. La techumbre era de madera y ramas y se impermeabilizaba para no dejar pasar el agua.



Dentro del área ibera destacan los pueblos de Oretanos, Turdetanos, Bastetanos, Constetanos, Edetanos, Baleáricos, Ilercavones, Cessetanos, Layetanos, Ilorgetes, Suessetanos, Lacetanos, Bergestanos e Indigetes. Los poblados iberos más importantes fueron: Baza, Cerro de los Santos, Sagunto, Tivissa, Azaila y Ullastret.



Exvotos Iberos

* Los celtas y celtíberos

Entre los que podemos diferenciar los celtíberos (ocupaban gran parte de la Meseta, eran de origen celta aunque con cierta influencia de las culturas mediterráneas) y celtas del norte (habitaban zonas montañosas del norte peninsular), aunque también se localizaban tribus autóctonas, como los vascones.

Los celtíberos: aunque tienen un origen celta, recibieron influencia de las culturas del mediterráneo, lo que les supuso un mayor grado de desarrollo social, económico y cultural que los pueblos más aislados del norte peninsular.

Su economía se basaba en la ganadería y agricultura, muy orientada a la subsistencia, dominaban la metalurgia del hierro. Estaban organizados en torno a tribus, dirigidas por caudillos que basaban su poder en la fuerza militar.

Su desarrollo cultural era inferior al de los íberos, por su menor contacto con los pueblos colonizadores, apenas conocían la escritura, no tenían moneda y sus representaciones artísticas eran muy toscas. Destacan sus esculturas de animales (verracos desarrollados por vetones) y la orfebrería.



Fíbula

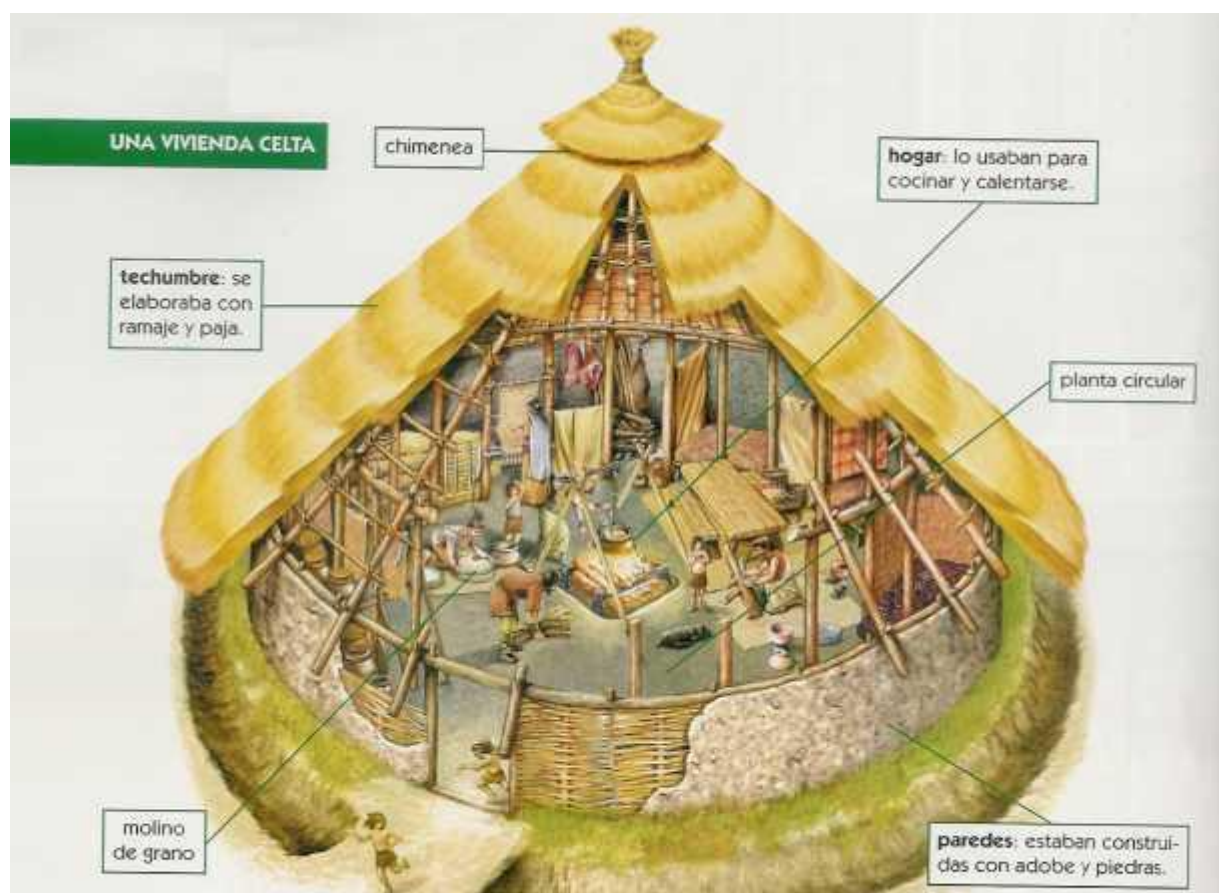


Torque



Toros de Guisando

Vivían en poblados fortificados llamados castros, situados en lugares estratégicos, generalmente colinas. Las viviendas eran circulares, con espacio para guardar al ganado.



Desarrollaron una religión que adoraba a divinidades de la naturaleza y como los celtas practicaban ritos de incineración.

Entre los pueblos celtíberos podemos destacar: lusitanos, carpetanos, vetones, vacceos, arévacos, celtíberos, lacetanos y ceretanos.

Poblado celtíbero más destacado: Numancia.

Los celtas: eran ganaderos nómadas y practican una agricultura de subsistencia, también conocían la metalurgia del hierro. Trabajaban la cerámica, el tejido de la lana y fabricaban instrumentos y armas de hierro y bronce.

Su economía era muy rudimentaria, parece ser que no conocían el uso de la moneda y que mantenían pocos intercambios comerciales con otros pueblos, eran autosuficientes. Desconocían la escritura y sus manifestaciones artísticas eran escasas.

Los celtas vivían en poblados pequeños llamados castros, se agrupaban en clanes unidos por lazos familiares y varios clanes formaban una tribu, que ocupaba un territorio determinado. Entre las principales tribus destacan: galaicos, astures, cántabros y vascones. Poblado celta más destacado fue Santa Tecla.



Eran muy belicosos y en ocasiones se empleaban como mercenarios. Muchos eran seminómadas, pues se trasladaban de unos lugares a otros en busca de comida o para luchar contra otros pueblos. Las viviendas eran muy sencillas y a menudo tenían planta circular, los muros eran de adobe y se cubrían con una techumbre sostenida por un poste central.

Tabla resumen: pueblos prerrománicos:

	Íberos	Celtas
Zona de ocupación	Costa del Mediterráneo y Sur de la Península Ibérica, entre los siglos VI y III a.C.	Norte, pueblos Celtas Meseta, pueblos celtíberos Entre siglo XI al I a.C. (pueblos del Norte)
Sociedad	Gran desarrollo urbano, sociedad belicosa, aunque sin ejércitos permanentes. Es una sociedad jerarquizada (cúspide: rey y aristocracia, dominan a artesanos, comerciantes, soldados, agricultores, ganaderos, mineros y esclavos-siervos)	Sociedad rural, formada por aldeas asiladas, salvo Numancia, que llegó a ser una ciudad-estado. Eran seminómadas, sobre todo los pueblos del norte, en ellos, prevalece la casta guerrera sobre el resto de la población, con una mínima división del trabajo y de la sociedad.
Organización política	Monarquía, bajo un rey o caudillo, que gobierna ciudades-estado.	Los pueblos del norte se organizan en clanes familiares unidos por lazos familiares, varios clanes integran una tribu, con cierta jerarquía social, donde sobresale un jefe de casta guerrera (jefe militar) elegido por la asamblea. Los celtíberos se organizan en tribus dirigidas por caudillos que habitan en pueblos fortificados.
Pueblos	Conios, Turdulos, Turdetanos, Bástulos y Oretanos (Andalucía); Batetanos, Costestanos y Mastienos (Sureste, Murcia); Edetanos (Valencia); Baleáricos (Sur de Baleares); Ilercavones, Ilergetes, Layetanos, Iacetanos, Indigetes, Suessetanos (Cataluña y Pirineos Orientales).	Pueblos celtas del norte: Galaicos, Astures, Cántabros, Vascones. Pueblos celtíberos de la Meseta: Lusitanos (Extremadura), Vetones (Sierra de Gredos, Sistema Central), Arévacos (Soria), Carpetanos (La Mancha), Vacceos (Salamanca), Lusones, Belos y Olcades (Sistema Ibérico), Celtíberos (Nacimiento del Tago) y Ceretanos (Pirineo Central).
Asentamientos en Murcia	Batetanos, Costestanos y Mastienos	-
Cultura	Muy desarrollada debido al contacto con los pueblos colonizadores del Mediterráneo (fenicios, griegos y cartagineses). Desarrolla su escritura (hoy todavía sin descifrar),	Practican la ley de la hospitalidad. Cultura primitiva y aislada, en especial los pueblos del norte. Algunos practican el trueque en sus intercambios comerciales.
Conocimientos	Junto a la escritura, usan y acuñan moneda, la metalurgia del hierro, cultivo de regadíos y secano (olivo, vid y cereales), orfebrería y elaboración de joyas, gran calidad en la cerámica y elaboración de tejidos.	Elaboración de cerámica más tosca, tejido de lana, metalurgia del hierro y fabricación de armas en bronce, objetos en forja y orfebrería, técnicas de cultivo más pobres. Sin embargo, no usan ni acuñan moneda, ni desarrollan la escritura.
Religión	Divinidades vinculadas a la naturaleza, donde destaca el culto a la diosa madre, son politeístas. Tiene un gran protagonismo la mujer, que actúa como sacerdotisa. Construían necrópolis (Cigarralejo, Cabecico del Tesoro, Loma del Escorial, etc.). Incineraban a sus muertos y los enterraban junto con sus armas y objetos personales fuera de la ciudad. Emplean exvotos (presentes ofrecidos a las divinidades, consistentes en unas estatuillas de bronce de animales: caballos, toros, leones, palomas, etc.).	Algunos pueblos tenían chamanes o sacerdotes que se dedicaban a la magia y la adivinación. Rendían culto a los muertos y los incineraban. Eran politeístas, pues creían en dioses vinculados con la naturaleza. Ej.: Neto (Marte). Los galaicos, por lo general, eran ateos y otros pueblos del norte le rinden culto a dioses sin nombre.
Características poblados	Eran ciudades y poblados amurallados, construidas en lugares elevados. Las viviendas eran de planta rectangular, contaban con varias dependencias y altillo, las paredes se hacían de adobe sobre un zócalo de piedra y los techos	Levantaron castros (castrum o fortificaciones militares), eran pequeños poblados amurallados, con foso y torreón. Se situaban en colinas, junto a ríos o penínsulas, ya que buscaban la máxima protección. En el interior de las

	<p>se terminaban con vigas de madera y ramas y se impermeabilizaban con una capa de arcilla.</p> <p>Ej.: Coimbra barranco ancho (Jumilla), Cigarralejo (Mula), La Encarnación (Caravaca de la Cruz), Cueva de la zorra (Yecla), etc.</p>	<p>murallas se disponían las viviendas dispersas, sin formar un entramado de calles y sin compartir medianeras. Las casas eran de planta circular, sencillas, con muros de adobe y piedra, techos de ramas y paja, sostenidos con un gran poste central de madera.</p> <p>En el centro del poblado se ubicaban los edificios públicos (religiosos y políticos) que se diferenciaban por su mayor tamaño.</p> <p>Ej.: Castro de Santa Tecla, Castro El Raso en Ávila, Numancia, etc.</p>
Economía	<p>Viven de la agricultura de secano (cereales, olivo, vid y legumbres) y regadío, además de la ganadería (toros, ovejas, bueyes, asnos y caballos). Explotaban los recursos mineros, en especial extraían hierro, para elaborar aperos, armas y herramientas, pero también tenían minas de estaño, cobre, plata, plomo y sal marina.</p> <p>Desarrollaron un intenso comercio, con los pueblos colonizadores, lo que les llevó a usar monedas, sistema de pesas y medidas.</p>	<p>Celtas: su economía era de autosuficiencia, no desarrollaron intercambios comerciales, al escasear alimentos saqueaban los pueblos de la Meseta. Practican la ganadería nómada y una agricultura de secano rudimentaria.</p> <p>Celtíberos: una economía basada en la ganadería y una primitiva agricultura de subsistencia de cereales.</p>
Arte	<p>Arquitectura: Se han conservado escasos restos de templos, santuarios y necrópolis. Ej.: La luz (La Alberca)</p> <p>Escultura: figurativa y relieves en piedra, también adornan las empuñaduras de sus armas. Le dan gran importancia a la figura de la mujer, donde esculpen Damas (Elche, Baza o Los Santos) en piedra caliza policromada, de gran calidad, debido a la influencia griega, tienen una función religiosa y funeraria.</p>	<p>Los celtíberos desarrollan un arte de gran calidad de forja y orfebrería, con forja elaboraron objetos rituales y ajuar funerario. En orfebrería realizaron fíbulas (alfileres para la ropa), pendientes, collares, cinturones y torques (en hierro, bronce y metales preciosos, que servían de adorno para el cuello y eran un distintivo social).</p> <p>En arquitectura levantaron necrópolis y santuarios.</p> <p>En escultura, aunque era bastante tosca y esquemática, destacan los verracos (toros, cerdos, jabalíes...). Ej.: Los toros de Guisando, Jabalí de Cogotas, Zamora, Salamanca y Cáceres.</p>

14.3. La conquista romana de Hispania

Los romanos llegaron a la Península Ibérica en el año 218 a.C., cuando sus ejércitos, liderados por Escipión, desembarcaron en el puerto de la polis griega de Ampurias. Su intención no era la conquista del territorio, sino la lucha contra sus enemigos, los cartagineses, quienes habían comenzado una expansión por el Mediterráneo desde la ciudad de Cartago, en el norte de África.

* Las guerras entre Cartago y Roma

Las guerras entre Cartago y Roma (264-146 a.C.) por el dominio del Mediterráneo Occidental (Guerras Púnicas) fueron el origen de la ocupación romana de la Península Ibérica.

Los cartagineses, que ya poseían colonias en la costa peninsular, decidieron ocupar militarmente la zona oriental de la Península Ibérica, que les podía propiciar metales, soldados para su ejército y abundantes tributos.

Tras la Primera Guerra Púnica, los cartagineses, al mando de Amílcar Barca, desembarcaron en el año 238 a.C. en Gadir (Cádiz). En pocos años consiguieron dominar la población del Sudeste peninsular y en el 228 a.C. Asdrúbal fundó Quart Hadast (Cartago Nova) que se convirtió en su capital en la Península y un lugar estratégico militar (puerto natural) y económico (recursos de su minería, agricultura y la producción de garum).

En el año 220 a.C., el hijo de Amílcar, Aníbal, planeó la conquista de Roma desde la Península Ibérica, atravesando los Pirineos y los Alpes. En su avance atacó la ciudad de Sagunto (año 219 a.C.), aliada de Roma, cuyos habitantes fueron casi exterminados, tras 8 meses de asedio. Los romanos, para impedir el paso de Aníbal y vengar la toma de Sagunto, decidieron enviar sus soldados a la Península Ibérica.

En el año 218 a.C., dos ejércitos romanos al mando de los hermanos Escipión desembarcaron en las costas de Emporion (Ampurias), en plena Segunda Guerra Púnica.

En el año 208 a.C., los cartagineses pierden Cartago Nova y se inicia el abandono del sur de la Península Ibérica.

El final de la guerra supuso la derrota de los cartagineses y el comienzo de la dominación romana de la Península Ibérica, a la que llamaron Hispania. De esta forma, Roma tras expulsar a los cartagineses incumple su compromiso de evacuar Hispania y la transforma en provincia romana, años 206 a.C. Esto motiva que muchas tribus aliadas a Roma se debelaran ante la ocupación romana, junto a las tribus que se mantuvieron fieles a los cartagineses.

La Tercera Guerra Púnica fue el último enfrentamiento militar entre romanos y cartagineses y culminó con la derrota y destrucción total de Cartago.

* La conquista romana de la Península Ibérica

La conquista romana de la Península, a la que denominaron Hispania, se prolongó durante doscientos años (218 a.C.-19 a.C.), y tuvo lugar en cuatro fases:



- Primera fase (218-202 a.C.): Coincide con el desarrollo de las Segundas Guerras Púnicas. Las guerras contra los cartagineses y sus aliados, los indígenas, duraron 16 años, hasta que los romanos lograron dominar la costa mediterránea y vencer y expulsar definitivamente a los cartagineses de Hispania (202 a.C.). Destaca la Batalla de Cissa y la toma de Tarraco por parte de los romanos, la sublevación de antiguos aliados romanos tras incumplir Roma su acuerdo de abandonar la Península en el 206 a.C., encabezada por Indibil y Mandonio, derrotados por Escipión y la expulsión de los cartagineses tras conquistar los ejércitos romanos Gades (Cádiz), en el año 205 a.C.

Esto dejó en manos de Roma todo el litoral mediterráneo y permitió la expansión hacia el valle del Ebro y del Guadalquivir, donde habitaban los íberos, que opusieron poca resistencia.

- Segunda fase (202-154 a.C.): los romanos dominaron la zona Oriental de la Península, Valle del Ebro y La Mancha, donde continuaron encontrando una escasa resistencia por parte de los íberos. Mayor resistencia mostraron los Turdetanos y Celtíberos, pero Catón en su decisión de controlar la Meseta toma con eficacia Jaca, Sigüenza y Toledo. Además, se funda Cartaya (Algeciras, para libertos e hijos de soldados) y Corduba (Córdoba, para patricios).
- Tercera fase (154-133 a.C.): se caracterizó por las guerras contra los pueblos de la Meseta, que ofrecieron mayor resistencia, Celtíberos, Lusitanos y Vacceos.

Las luchas más cruentas tuvieron lugar en las Guerras Lusitanas. Galba, pretor romano, ayudado por Luculo, cerca a los rebeldes y promete tierras a los que se rindieran, acuden unos siete mil, pero son cercados, internados y degollados por los legionarios. Viriato, jefe de la resistencia lusitana, reúne fuerzas dispersas de pastores y bandidos, logrando una gran victoria frente a los romanos en Ronda, año 147 a.C. y conquista Segóbriga (Segovia). Ante el fracaso del ejército romano, Roma envía, en el año 145 a.C. a Serviliano y obliga a Viriato a retirarse al Valle del Betis, pero los lusitanos muestran su fuerza y resistencia y dominan a los romanos entre el año 143-142 a.C. En el año 140 a.C., el Senado de Roma envía a Hispania a Cepión, Viriato pide la paz, pero en el año 139 a.C., Viriato, el principal caudillo lusitano, fue asesinado por sus propios oficiales, que habían pactado la rendición a Roma a cambio de tierras y privilegios.

Guerra Celtibérica o Numantina. Tras un período de paz, entre el 151-143 a.C., tras un tratado con Roma, los numantinos deciden, en el año 143 a.C. ayudar a Viriato, dirigidos por el caudillo Olonico, que le dieron sucesivas victorias.

Publio Escipión, vencedor en Cartago, en el año 134 a.C., reorganiza las tropas romanas y cerca Numancia. Todo ello desencadenó, la toma de Numancia (133 a.C.), capital de los celtíberos arévacos, después de un período de hambruna y combates, donde la mayor parte de la población se quitaron la vida para no acabar como esclavos de los romanos, permitió ocupar y dominar el pueblo de la Meseta.

En esta etapa los romanos también ocuparon Baleares.

Se produce un parón en las conquistas, debido a la grave crisis interna que está viviendo Roma en el siglo I a.C. (crisis social y guerras civiles).

- Cuarta fase (29-19 a.C.): en época del emperador Octavio Augusto se sometió definitivamente a las belicosas tribus de galaicos, cántabros, astures y vascones en las Guerras Cántabras, dándose por finalizada la conquista de la Península.

Hispania, provincia romana. Organización administrativa y territorial

*** Las provincias**

La conquista supuso el sometimiento de los pueblos peninsulares al poder romano. Para administrar los territorios conquistados, los romanos dividían el territorio en provincias, al frente de estas estaba un gobernador, del que dependían varios funcionarios, todos ellos estaban bajo las autoridades de Roma.

La organización territorial fue variando con el paso del tiempo:

1.- En el año 206 a.C., el territorio costero del Mediterráneo de Hispania se convierte en provincia de Roma.

2.- Conforme la conquista territorial se fue expandiendo hacia la Meseta fue necesario hacer una primera división provincial, que duró entre el año 197 y el 27 a.C. Donde Hispania se dividió en dos provincias: Ulterior (significa más alejada de Roma, ocupaba Andalucía, Badajoz y La Mancha, su capital era Corduba) y Citerior (que significa más cerca de Roma, ocupa el Norte y Este de Murcia, Sureste de La Mancha, Valencia, Valle del Ebro, Cataluña y Pirineos Aragoneses, su capital era Tarraco).

En tiempos de Augusto se establecieron tres provincias, la Citerior cambió de nombre pasándose a llamar Tarraconensis y la Ulterior se dividió en dos: Lusitania (con capital Emerita Augusta) y la Baetica o Bética (con capital en Corduba).

3.- En el año 27 a.C., el general y político Agripa hace una propuesta de división de Hispania en 3 provincias: Ulterior, Citerior y Lusitania (que engloba las tierras de Portugal, excepto el Norte).

4.- Pero unos años más tarde, en el año 19 a.C., cuando el Emperador Octavio Augusto completó la conquista del territorio peninsular, realiza una nueva propuesta, que duró hasta el siglo III d.C. Mantiene tres provincias, pero con la siguiente denominación:

- Tarraconensis, con capital en Tarraco. Incluye todo el norte peninsular, Valle del Ebro, Meseta Oriental, Levante y Costa Mediterránea Central y Norte.
- Lusitania, con capital en Emerita Augusta. Con las tierras de Portugal, Extremadura y Salamanca.
- Baetica, con capital en Corduba, tierras andaluzas del Valle del Guadalquivir, Sierra Morena y Sistemas Béticos.

Estas provincias estaban a su vez subdivididas en administraciones o demarcaciones más pequeñas, llamadas conventus o conventos.

5.- Entre el año 215-284 d.C., siendo Emperador Caracalla se puso vigente una nueva división provincial, en la que se divide la Tarraconensis en dos:

- Tarraconense
- Nova Citerior, que incluye Gallaecia (Galicia y Norte de Portugal) y Asturia (León, Zamora y Asturias).

6.- En el año 284 d.C., el Emperador Diocleciano hizo la última reforma provincial de Hispania y que duró hasta el final del imperio en el siglo V. Hispania quedaba organizada en 5 provincias, las tres ya existentes como la Tarraconense, Baetica y Lusitania, que mantuvieron sus capitales, pero la Tarraconense se vuelve a dividir:

- Tarraconensis, capital Tarraco.
- Carthaginensis, capital Cartago Nova.
- Gallaecia, capital Bracara Augusta.

A mediados del siglo IV d.C., en el año 365, las islas Baleares se separaron de la Tarraconense, para formar una provincia propia, la Balearica, con capital en Palma. Y con el tiempo la capital de la Baetica pasa de ser Corduba a Hispalis.

Con Diocleciano Hispania pasa a ser una Diócesis de la prefectura de las Galias. La capital de la Diócesis de Hispania será Emerita Augusta y englobará a todas las provincias de la Península: Baetica, Lusitania, Gallaecia, Carthaginensis, Tarraconensis, Balearica y Mauretania Tingitana (Norte de África) gobernada desde Gades.

Dentro de este sistema organizativo, las ciudades (urbes) hispanorromanas disponían de una importante autonomía política y económica.



* Organización territorial en Tierra de Murcia

Tras la expulsión de los cartagineses, el territorio de Murcia quedó incluido en la provincia romana de Citerior, entre el año 197 y el 27 a.C. Posteriormente pasó a incluirse en la Tarraconensis, entre el 27 a.C. y el 284 d.C. A partir del 284 d.C. hasta el fin de la dominación romana quedó dentro de la provincia Cartaginensis.

Carthago Nova fue un importante centro de expansión romana por Hispania, fue además capital de la provincia Cartaginensis, desde el año 284 d.C. hasta la caída del Imperio Romano, por lo que fue el gran centro de romanización en Murcia.

Carthago Nova tuvo un gran desarrollo comercial, gracias a su puerto, donde había importantes factorías de salazones y garum, además de una gran actividad minera junto a la Sierra de Cartagena-La Unión.

En época del emperador Octavio Augusto, entre el siglo I a.C. y siglo I d.C., se construyó en esta ciudad el teatro, anfiteatro, foro, se urbanizó la urbe y se levantó una gran necrópolis. A partir del siglo IV d.C. entró en declive y en una grave crisis económica y social.



Otros núcleos de población o ciudades romanas destacadas en Murcia:

- Begastri (Cehegín)
- Eliocroca (Lorca)
- Ello (Yecla)
- Segisa (Cieza)
- Fortuna (Fortuna)

Para comunicarse las ciudades se construyó una red de calzadas, la principal era Vía Augusta, que entraba a nuestra región desde Basti (Baza), pasaba por Eliocroca, Carthago Nova y de allí hacia Illici (Elche). Pero había calzadas secundarias de relevancia, como la que unía Carthago Nova con las tierras del interior de la Región,

pasando por Fortuna, Segisa y allí se bifurcaba hacia Ello, Begastri y Saltigi (Chinchilla).

* La romanización

La integración de Hispania en el mundo romano supuso la adopción de elementos culturales (lengua, derecho, religión, arte, etc.) propios de esta civilización, que dieron lugar a lo que se conoce como romanización, es decir, la inclusión del territorio hispano en el espacio cultural romano.

Ese proceso fue largo y significó la asimilación, por parte de los pueblos indígenas, de las leyes e instituciones romanas. Pero este proceso de romanización varió mucho de unos lugares a otros:

- ✓ Los habitantes de la costa mediterránea, el sur de la Península y el valle del Ebro ya habían tenido contactos con otros pueblos mediterráneos, por lo que asimilaron la cultura romana con facilidad.
- ✓ La romanización fue menos intensa en la Meseta, mientras en las zonas montañosas cántabras, astures y vasconas, que resistieron durante mucho más tiempo a la conquista romana, la romanización fue mucho menor.

No obstante, la presencia de Roma tuvo un impacto muy grande en toda la Península Ibérica, como lo demuestran los siguientes hechos:

- 1) **La religión romana** se fue imponiendo sobre los rituales indígenas y el culto al emperador se extendió por todo el Imperio. La población hispana le rinde culto a la religión politeísta propia del panteón greco-romano, donde tiene un gran protagonismo o relevancia la Tríada Capitolina Clásica: Júpiter (o Zeus), Juno (o Hera) y Minerva (o Atenea).
- 2) **El derecho romano** significó la cohesión dentro del Imperio de todos los habitantes de Hispania, que adquirieron la ciudadanía romana en el año 212 d.C., con el Emperador Caracalla.
- 3) **Influencia política.** Tres emperadores romanos nacieron en Hispania:
 - ❖ Trajano (gobernó del 98 al 117 d.C.): Natural de Itálica, Sevilla. Fue emperador durante la etapa conocida como la Pax Romana y adoptó a Adriano, quien le sucedió como emperador.
 - ❖ Adriano (117-138 d.C.): Natural de Itálica, Sevilla.
 - ❖ Teodosio (gobernó del 378-395 d.C.): Natural de Coca, Segovia. Gobernó en plena crisis del Imperio Romano, entre sus medidas destaca la decisión de convertir el cristianismo en religión oficial del Imperio y dividir el Imperio entre sus dos hijos Arcadio (Oriente) y Honorio (Occidente).
- 4) **Difusión del Latín.** El latín se convirtió en la lengua habitual o idioma común de los hispanos. Junto al latín literario y oficial, existía un latín vulgar que sustituyó a las lenguas prerromanas, salvo el euskera. En latín escribieron muchos autores hispanos que forman parte de los grandes escritores latinos:
 - ❖ Séneca (4 a.C. al 65 d.C.): Natural de Corduba (Córdoba). Filósofo y político. Fue ministro de Nerón, Pretor de Claudio y Nerón, Senador con Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón y Questor con Tiberio. Entre sus obras destaca: Epigramas, Diálogos, Cartas y Tragedias. En todas ellas se introduce la filosofía.

- ❖ Marcial (40 al 101 d.C.): Natural de Bilbilis (Calatayud), Poeta latino, donde destaca su obra de Epigramas (poemas breves).
- ❖ Quintiliano (35-95 d.C.): Natural de Calagurris (Calahorra, en La Rioja). Retórico y pedagogo. Su obra más destacada es Institutio Oratoria.
- ❖ Lucano (39 al 65 d.C.): Natural de Corduba. Poeta. Entre sus obras podemos citar Bellum Civile (epopeya histórica de la Guerra de Farsalia entre César y Pompeyo).
- ❖ Columela (4 al 70 d.C.): Natural de Gades (Cádiz). Agrónomo y botánico. Obras como Libro de los árboles y Los trabajos del campo.
- ❖ Pompilio Mela (siglo I d.C.) Natural de Tingentera (Algeciras), destacó en Geografía.

- 5) Los romanos impulsaron la **construcción de obras de arquitectura e ingeniería** que son aún visibles hoy. Exportaron además su modelo de ciudad, con plano ortogonal, damero o hipodámico, donde destacan el trazado de calles paralelas y perpendiculares, en torno a dos ejes, el cardo y el decumano que confluyen en el foro.

Además, las familias más ricas y poderosas enviaban a sus hijos a Roma para ampliar su formación e iniciar su carrera política. Muchos ascendían a altos cargos de la administración, llegando incluso a ser emperadores de Roma, como Trajano, Adriano y Teodosio, que eran hispanos.

14.4. Hispania Romana

* Las riquezas de Hispania: la explotación económica

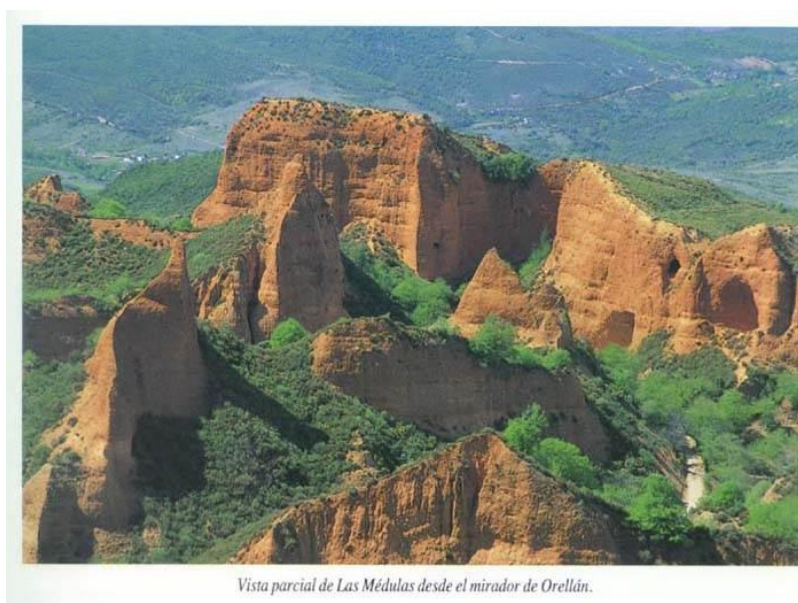
Los romanos integraron la economía de Hispania dentro de los circuitos comerciales del Imperio y la organizaron según sus propios intereses, es decir, la actividad económica se desarrolló en función de las necesidades del Imperio. Hispania se especializó en la exportación de productos agrícolas.

La producción agrícola aumentó considerablemente, los romanos introdujeron avances como el arado de hierro tirado por bueyes, el uso de abonos, regadío y el barbecho. La agricultura se basaba en la trilogía mediterránea: vid, trigo y olivo, a partir de los cuales se obtenían vino, harina y aceite.

El campo era trabajado individual o colectivamente por los indígenas o por los colonos que se asentaban en la Península. Asimismo, enormes extensiones de tierras (latifundios) eran explotadas por grandes propietarios que empleaban mano de obra esclava. En ellas se producía trigo, vino y aceite.

En las costas, se elaboraban salazón de pescado y el garum, una salsa de pescado muy habitual en la cocina romana.

También se explotó la riqueza minera de Hispania y se mejoraron los sistemas de extracción. Obtenían plata en Cartagena y Sierra Morena; cobre en Huelva, Almería y Asturias; mercurio en Almadén; hierro en la Cordillera Cantábrica y oro en la cuenca del Sil y Las Médulas (León). En la mayoría de minas trabajaban esclavos.



Vista parcial de Las Médulas desde el mirador de Orellán.

La actividad artesanal, centrada en las ciudades, tuvo un gran desarrollo. Se producían armas en Tarragona, Calatayud y Toledo; tejidos en Ampurias y Játiva; salazones en la Bética, etc.

Los productos agrícolas, artesanales y mineros se destinaban al consumo local, pero parte de ellos se exportaba a Roma y al resto del Imperio mediante el comercio terrestre, a través de una extensa red de calzadas y el comercio marítimo.

Tabla resumen sobre las actividades económicas en Hispania y Murcia Romana

	HISPANIA	MURCIA
Actividades agrícolas	Producción de trigo, olivo y vid. Latifundios explotados en villas con mano de obra de esclavos. Cultivos individuales y colectivos realizados por indígenas o colonos (legionarios licenciados o romanos). Se introducen avances como el arado de hierro, abono y barbecho.	Abundaron las villas pequeñas con gran actividad. Regadíos, con canales, presas, acueductos, norias, etc. Se produce trigo, vid y olivo. Se emplean técnicas de barbecho, arado y uso de abono. Entre las villas más destacadas tenemos: La Quintilla (Lorca), Villaricos (Mula), Huerta del Paturro (Portmán), Torrejones (Yecla), etc.
Artesanales	La actividad artesanal se centra en las ciudades. Fabricación de armas (Tarraco, Toletum y Calatayud). Tejidos (Emporion y Játiva). Salazones (Baetica).	Elaboración de cuerdas, alpargatas y antorchas de esparto. Artesanía textil con el trabajo del lino. Producción de salazones en Águilas (Isla del Fraile) y Mazarrón (Los Nietos).
Mineras y extractivas	Se mejoran los sistemas de extracción. Se extrae plata de Cartagena y Sierra Morena; cobre de Huelva, Almería y Asturias; Mercurio o Cinabrio de Almadén; oro de la Cuenca del Sil (Galicia) y las Médulas (León). Se emplea mano de obra esclava.	Actividad muy importante. Se extrae plata, plomo, hierro y cinc en las Sierras de Mazarrón, Cartagena-La Unión. También abundaron las canteras de piedra y mármol.

* Las calzadas

Las ciudades de Hispania estaban unidas, entre sí y con el resto del Imperio, por una extensa red de calzadas.

Entre las calzadas más importantes se encontraban la **Vía Augusta**, que partiendo de Andalucía recorría todo el Mediterráneo, por el Levante atravesando los Pirineos hasta llegar a Roma (Gades, Hispalis, Corduba, Acci (Guadix), Cartago Nova, Saguntum, Tarraco, Emporion). Y la **Vía de la Plata**, que unía Emerita Augusta (Mérida) con Asturica Augusta (Astorga), esta vía tenía conexión con Hispalis y con Brigantium (Galicia).



La construcción de una calzada romana seguía el siguiente proceso:

Un geómetra calculaba el trazado de la vía, se transportaba el material en carros tirados por animales, a pie de obra los canteros y picapedreros moldeaban y tallaban los bloques de piedra necesarios.

Se excavaba una zanja de unos 0,60 m. de profundidad hasta encontrar un terreno duro y arenoso, sobre la zanja se colocaba una capa de piedras planas y mortero, sobre esta una capa de hormigón grueso y encima de ella una capa de hormigón fino, la capa superficial se realizaba a base de losas de piedra ligeramente abombada en el centro para que el agua no se estancase.

En los bordes de la calzada se construían losas colocadas verticalmente y a lo largo del recorrido había miliarios que indicaban las distancias en mil pasos.

*** La expansión de la vida urbana y la vida cotidiana en la Hispania Romana**

Un mundo urbano: Los romanos impulsaron la construcción de ciudades:

- Los municipios eran antiguas ciudades que habían sido fundadas por otros pueblos. Los romanos introdujeron cambios en el urbanismo y en sus estructuras sociales y económicas.
- Las colonias eran ciudades de nueva creación, generalmente fundadas por soldados, cuya población era de origen romano.

Las ciudades fueron muy importantes en el proceso de romanización, puesto que ayudaron a expandir la cultura romana por el territorio.

Ciudades importantes de Hispania:

Brigantium (La Coruña), allí se localizaba el faro romano de la Torre de Hércules.
Lucus Augusti (Lugo)
Bracara Augusta (Braga)
Olisipo (Lisboa)
Gades (Cádiz)
Onoba (Huelva)
Carteia (Algeciras)
Hispalis (Sevilla)
Itálica (Santiponce, Sevilla)
Corduba (Córdoba)
Malaca (Málaga)
Sexi (Almuñécar)
Emerita Augusta (Mérida)
Asturica Augusta (Astorga)
Toletum (Toledo)
Numantia (Soria)
Calagurris (Calahorra)
Iaca (Jaca)
Caesar Augusta (Zaragoza)
Carthago Nova (Cartagena)
Illici (Elche)
Lucentum (Alicante)
Valentia (Valencia)
Saguntum (Sagunto)
Acci (Guadix)
Tarraco (Tarragona)
Barcino (Barcelona)
Emporion (Ampurias)

La casa romana: en las ciudades, las familias más adineradas habitaban casa individuales, llamadas **domus**. La entrada se realizaba por un vestíbulo que daba acceso a un patio interior, el *atrio*, alrededor del cual se organizaban las distintas dependencias (dormitorios, despacho, comedor o triclinium, cocina, baños, etc.). En el centro del patio había un impluvium (estanque). Además, solían contar con jardines.

La mayoría de las domus contaban con *agua corriente* en la cocina y en el baño. Unas *letrinas* permitían la evacuación directa al *alcantarillado*, algunas tenían un sistema de *calefacción subterránea*, los suelos estaban decorados con mosaicos y las paredes con frescos.

Las familias menos afortunadas alquilaban apartamentos en inmuebles colectivos de tres o cuatro plantas, llamados *ínsulas*. La planta baja solía estar ocupada por establecimientos comerciales.

La familia romana: Estaba formada por todos aquellos que vivían bajo la autoridad del padre (*pater familias*). La ley romana reconocía al padre una autoridad completa (*patria potestas*), tenía derecho de vida y muerte sobre sus hijos y esclavos y su autoridad duraba mientras viviese.

Las mujeres dependían siempre de la autoridad de un hombre: primero del padre y después del esposo.

Ocio y espectáculos: La mayoría de la población acostumbraba a ir a las carreras del circo o al anfiteatro, donde había combates de gladiadores. También se podía ir al teatro o a las termas, para hacer gimnasia, asearse y relajarse charlando con los amigos.

Las termas solían tener dos circuitos, uno para los hombres y otro para las mujeres, la entrada tenía un precio asequible y era gratuita para los niños, contaban con vestuarios (*apoditerium*), sala de masaje, baño templado (*tepidarium*), baño frío (*frigidarium*), baños de agua dulce, baño caliente (*caldarium*), sauna (*sudatorium*), además de un complejo sistema para calentar las aguas (depósitos, hipocausto o calefacción subterránea, hornos, chimeneas).

El vestido: Los ciudadanos vestían la toga viril, una pieza de lana, semicircular, que medía 4 m. de largo por 3 m. de ancho y que se ponía por encima de una túnica. Las mujeres casadas vestían la estola anudada en la cintura, que se cubría con una palla para salir a la calle. Los plebeyos solían llevar una túnica corta. Los muchachos vestían la toga pretexta, blanca y bordeada con una franja púrpura, todos calzaban sandalias.

La alimentación: El desayuno consistía en pan, dátiles, queso y olivas. La comida comprendía pan, carne, fría, frutas y algo de vino. La cena era el ágape familiar, para los más ricos podía ser un verdadero festín (entrantes, entremeses, asados, postres y vino). No usaban cubiertos y se comía con la mano, ayudándose con algo de pan. Los más modestos se contentaban con un tazón de cereales, algo de tocino, verduras y legumbres.

El legado de Roma: El patrimonio artístico

Los romanos fueron grandes constructores y exportaron su modelo de ciudad a todo el Imperio.

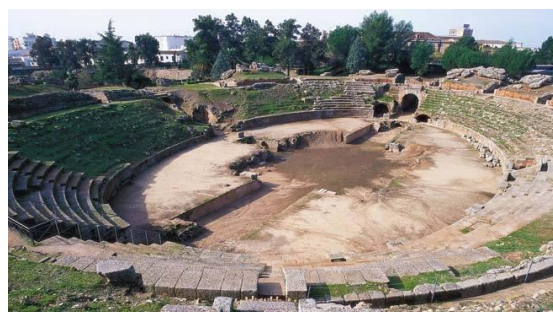
En España, hoy en día, se conservan todavía buenos ejemplos de estas construcciones:

- Acueductos: Segovia, Tarragona (Tarraco) y Mérida (Emerita Augusta).
- Teatros: Mérida, Sagunto (Saguntum), Cartagena (Cartago Nova).
- Anfiteatros: Mérida, Itálica y Tarragona.
- Murallas: Lugo (Lucus Augusti) y Barcelona (Barcino) y Tarraco.
- Puentes: Alcántara y Mérida (Emerita Augusta).
- Arcos de triunfo: Bará (en Tarragona), Medinaceli (en Soria).
- Templos: Templo de Diana en Emerita Augusta o el templo de Vic.
- Termas: Caldas, Itálica, Barcino, Archena, Tarragona o Mérida.
- Circos: Corduba, Emerita Augusta, Toletum, Tarraco, Saguntum, Calagurris.
- Monumentos funerarios: Torre de los Escipiones (Tarraco), Torre Ciega (Carthago Nova).
- Calzadas: Vía Augusta y Vía de la Plata.

También se conservan restos de mosaicos, que adornaban las casas y las villas rurales, y abundantes esculturas, sobre todo representaciones de divinidades y retratos de emperadores. Es posible que muchas de ellas se realizaran en los talleres de Roma y se importaran a la Península.



Puente romano de Alcántara



Anfiteatro de Mérida



Teatro de Mérida



Muralla romana de Barcelona



Templo de Diana - Mérida



Arco de Triunfo - Bará

En Murcia, los romanos realizaron importantes obras públicas y artísticas. Destacan los restos **monumentales de la ciudad de Cartago Nova**, construidos casi todos en época del Emperador Augusto, entre el primer siglo antes de Cristo y el siglo primero después de Cristo:

- Gran Anfiteatro, época republicana.
- Foro, donde confluye el cardo y decumano, entre las colinas del cerro de la Concepción, en la que también se localiza el Teatro
- Arx Asdrúbal (Cerro del Molinete), se localiza bajo la Plaza de San Francisco y está parcialmente excavado.
- En ésta área se ha localizado el Templo dedicado a la triada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva).
- Augusteum, que era un colegio sacerdotal para el culto al Emperador.
- Curia, sede del gobierno de la colonia, con pavimentos con lujosos mármoles, en esta zona de excavación apareció la escultura de Augusto Togado.
- Tramo del decumano y termas (Cerro del Molinete).
- Monumento funerario en Torre Ciega, del siglo I d.C.
- Domus Casa de la Fortuna, una de las grandes descubiertas en Hispania.
- Villa romana del Paturro, en Portmán, con ricos mosaicos, centro de explotación de garum, plomo y plata.

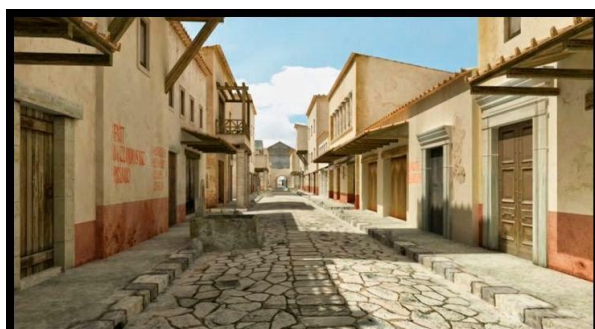
Todavía queda por localizar el Circo, que según algunas hipótesis se localiza en los terrenos de la antigua fábrica de Potasas.

Patrimonio romano en otros lugares de la Región de Murcia:

- Termas: Archena, Fortuna y Alhama.
- Complejo arqueológico de La Encarnación, con un conjunto de templos romanos.
- Canteras romanas en La Encarnación.
- Ciudad ibero-romana de Bolbax en Cieza.
- Villa La Quintilla en Lorca.
- Villa del Paturro



Recreación del Teatro de Cartagena



Recreación del Decumano de Cartagena



Monedas de Agripa encontradas en Carthago Nova.

14.5. El fin de la Antigüedad en Hispania

Las invasiones germánicas

Tras la caída del Imperio Romano de Occidente, en el año 476 d.C., diversos pueblos bárbaros rivales entre sí ocuparon el espacio del Imperio y formaron reinos independientes: visigodos en Hispania; anglos y sajones en Britania; ostrogodos en la Península Italiana o francos en la Galia.

Estos pueblos tenían costumbres muy primitivas y se gobernaban con leyes muy elementales, que no estaban escritas y se transmitían oralmente (derecho consuetudinario).

Al ocupar las tierras del Imperio Romano, los pueblos germánicos no impusieron su forma de vida a las poblaciones conquistadas.

Aunque los germanos se regían por sus leyes y costumbres, el latín continuó siendo la lengua oficial y poco a poco fueron asimilando las más complejas leyes romanas.

Además, los reyes germánicos conservaron la moneda imperial, las calzadas y las murallas, y respetaron las propiedades latifundistas.

También el cristianismo acabó por imponerse como religión oficial.

*** La ruralización de occidente**

La desaparición del Imperio Romano impuso un clima de inseguridad en Occidente. La irrupción de los bárbaros, por los cuales la guerra era una actividad económica de la que sacaban riquezas, dio lugar a frecuentes razias y saqueos y a un clima de terror entre la población.

La prosperidad del comercio desapareció a causa de la inseguridad de las comunicaciones. La agricultura se convirtió en la actividad dominante y los que poseían la tierra tenían la fuerza y el poder. La miseria reinante provocó que la población abandonara las ciudades y buscara refugio en las grandes explotaciones agrarias.

Así, las villas o dominios agrarios se convirtieron en lugar donde la población se sentía protegida. Grupos de campesinos, generalmente bajo el amparo de un gran propietario o agrupados en aldeas rodeadas de empalizadas, sobrevivían mediante el trabajo del campo y el cuidado de animales domésticos, se ponen así las bases del feudalismo (vasallaje) en Europa Occidental.

Este empobrecimiento paralizó las obras públicas. La cultura era un lujo en un mundo dominado por el esfuerzo por sobrevivir. Así, la mayoría de la población no recibía instrucción y saber leer y escribir quedó reducido a grupos de clérigos y monjes.

El imperio bizantino (476-1453)

*** La época de Justiniano**

Cuando, en el año 476, el Imperio de Occidente dejó de existir, la herencia romana pervivió en Oriente con el Imperio Bizantino, ya que sus emperadores pudieron rechazar a los pueblos bárbaros.

En el siglo VI, el emperador Justiniano se propuso restaurar el viejo Imperio Romano. Así, con una serie de campañas militares conquistó la costa dálmata, Sicilia, Cerdeña, Córcega, las Islas Baleares, parte del Norte de África y el Sur de Hispania, a la que llamó Spania, con capital en Cartago Spartaria y estuvo bajo su dominio y control territorial desde del 554-628 d.C.

Además, Justiniano recopiló las leyes romanas en doce libros, el Código Justiniano y embelleció Constantinopla con nuevas construcciones, como la basílica de Santa Sofía (año 537). Junto a Santa Sofía estaba el foro, tribunal de justicia, el Senado, el Palacio Imperial, el Hipódromo, el faro y el puerto de la ciudad.

El Imperio Bizantino gozó en esta etapa de gran prosperidad económica, gracias al florecimiento de la agricultura y la vitalidad del comercio de especias, ámbar o trigo. En sus ciudades se desarrolló una importante artesanía (sedas, lanas, tapicerías, orfebrería, etc.).

* Un Imperio cristiano y oriental

Entre los siglos VII y IX, Bizancio perdió buen parte de las conquistas de Justiniano. Entonces, el Imperio se replegó sobre su zona oriental y el griego se mantuvo como lengua oficial.

En los siglos siguientes, una nueva dinastía logró reconquistar parte de las tierras perdidas y recuperar su prosperidad; fue la segunda edad de oro de Bizancio. El emperador (basileus, en griego) gozaba de un poder absoluto y era considerado jefe del mundo romano y la cristiandad.

Sin embargo, la unidad religiosa de los cristianos bizantinos y occidentales duró poco tiempo. Las ceremonias y las normas de unos y otros empezaron a ser diferentes, y el Papa de Roma no aceptaba la autoridad del emperador bizantino.

Después de varios siglos de tensiones religiosas, la situación desembocó en la separación de la Iglesia romana y la bizantina ortodoxa (Cisma de Oriente, año 1054). A partir del siglo XI, el Imperio empezó a descomponerse como resultado de los constantes ataques de los ejércitos turcos a sus fronteras.

La capital de Constantinopla, cayó en el año 1453 y el Imperio Bizantino desapareció.

La Hispania Visigoda: 507-711 d.C.

* Formación del reino de Toledo

En el año 409 d.C., penetraron en Hispania una serie de pueblos bárbaros: **Suevos** con capital en Braga (ocuparon Galicia, Norte de Portugal, Noroeste de León y Oeste de Cantabria), **Vándalos** (se instalaron en Hispania como federados de los romanos en el año 409 d.C., de allí se marcharán al Norte de África, en torno al año 429 y se asentarán definitivamente en el territorio tunecino-argelino fundando su reino en el año 442, con capital en Cesárea) y **Alanos** (también estuvo un tiempo en la Península Ibérica, pero tras su paso por nuestras tierras irá perdiendo poder y acabará extinguiéndose).

Los visigodos, aliados de Roma, desde el año 376 d.C., se dividieron en dos ramas: visigodos instalados en Occidente y ostrogodos en la zona de Italia y Dalmacia. Pero el mal sistema de abastecimiento del Imperio Romano, las malas comunicaciones

internas debido al aumento de la inseguridad, las tensiones con el pueblo romano les llevó a sublevarse contra la autoridad del Imperio Romano y romper su pacto de alianza, de esta forma se enfrentaron en la **batalla de Adrianópolis**, en la Tracia (376-382), en la que derrotaron a los romanos y se inició un período de continuas luchas que acabaron por debilitar aún más al Imperio de Roma.

En el año 410 las tribus confederadas visigodas fundan su propio reino, con capital en Tolosa, siendo rey **Ataúlfo (410-415)**, de la dinastía Baltinga (linaje de Alarico I), quien fue nombrado rey al estilo germano, sobre la tumba de su antecesor, Alarico I (395-410). A finales del siglo V, los visigodos se hallaban asentados en el Sur de la Galia y en la parte norte de Hispania. Los francos provenientes del Norte de la Galia, derrotaron a los visigodos, siendo rey **Alarico II**, quien murió en la Batalla de Vouillé, en el año 507 y los expulsaron hacia el Sur (Hispania).

Entonces, el rey **Gesaleico (507-511)** protagoniza la retirada a Hispania, tras la derrota contra los francos, de esta forma los visigodos se expandieron por Hispania y organizaron un reino con capital en Toledo, que pervivió más de doscientos años. Aunque, conservaron un pequeño territorio de la Galia (Septimania).

Entre el 511 y el 551 el reino se fue configurando, la nobleza militar germánica se unió a la antigua aristocracia romana. Este grupo minoritario dominó a una mayoría formada por agricultores de orígenes diversos e influyeron en la elección de los reyes. Durante estos años se produjeron los reinados de: Amalarico, Teudis, Teudiselo y Agila.

Una vez en la Península, los visigodos expulsaron a vándalos y alanos hacia el Norte de África y arrinconaron a los suevos en Galicia

* La monarquía visigoda

En el año 548 se proclama rey **Teudiselo (548-549)**, que es asesinado por los partidarios de **Agila I (549-554)**, la Bética se rebela y el caudillo **Atanagildo (551-567)** pide ayuda a los bizantinos y junto con ellos consigue ocupar el trono y derrotar a Agila en el año 554, establece definitivamente la capital en Toledo.

Los bizantinos en contraprestación se quedaron con casi un tercio de Hispania, la Baetica y parte de la antigua provincia romana Cartaginense, entre el 554-628.



De esta forma, en el año 554 la Península Ibérica estaba bajo el control de los siguientes pueblos:

- Suevos (Galicia y Norte de Portugal), dominaron este territorio entre el año 409-585.
- Cántabros y vascones (Cordillera Cantábrica), hasta el año 621.
- Bizantinos (Baetica y sur de la Cartaginense), entre el año 554-628.
- Visigodos (resto de la Península Ibérica), se harán con el control de todo del territorio y mantendrán su reino hasta el año 711, coincidiendo con la invasión musulmana.

A Atanagildo, le sucede **Liuva I** (568-573), elegido rey por la aristocracia de Septimania, suponiendo un nuevo conflicto entre los intereses territoriales y la nobleza.

Durante el reinado de **Leovigildo** (573-586), se pone en marcha una política centralizadora y luchó contra los bizantinos recuperando territorios como Málaga, Córdoba y Sidonia. Vence a los vascos y funda Vitoria, contra los suevos e incorpora Galicia al reino en el año 585 y contra los hispanorromanos católicos del sur, tras una rebelión encabezada por su hijo católico Hermenegildo, que duró entre 580-584. Hemos de recordar que los visigodos procesaban la religión arriana (duda de la deidad de Cristo y siguen los postulados del libro Arrio de Alejandría, que creó una variante del cristianismo) y los hispanorromanos eran católicos, fieles a Roma.

Leovigildo fue también promotor de la igualdad de los pueblos hispanorromanos y visigodos, derogó la ley que prohibía los matrimonios mixtos.

Trabajó por la unificación religiosa y jurídica y una monarquía fuerte, imponiéndose una monarquía cada vez más hereditaria que electiva.

Recaredo I (586-601), hijo sucesor de Leovigildo en el trono, se convierte al Catolicismo gracias a Leandro, Obispo de Sevilla. En el año 589 se convoca el III Concilio de Toledo, donde se proclama el catolicismo como religión oficial y se prohíben los matrimonios con judíos y que éstos ocupen cargos públicos, más tarde se les obligó a bautizarse bajo pena de expulsión. Tras el Concilio de Toledo, se contribuyó de modo decisivo a la unión de los pueblos visigodos e hispanorromanos.

Los reinados Liuva II (601-603), Witerico (603-610), Gundemaro (610-612), Sisebuto (612-621) y Recaredo II (621), fueron cortos y poco relevantes para el proceso de consolidación del Reino Visigodo en Hispania.

Hemos de esperar, al reinado de **Suintila** (621-631) que sometió a los vascones, conquistó el Algarve y expulsó definitivamente a los Bizantinos de la Península Ibérica, aunque preparó la sucesión del trono para su hijo Ricimero, este no llegó a reinar debido a la rebelión dirigida por Sisenando, en el año 631. Entre el 631-653 se producen continuas rebeliones y nombramientos de sucesivos reyes: Sisenando, Chintila, Tulga y Chindasvinto, éste último, realizó purgas en la nobleza que se habían mostrado en contra de su acceso al trono.

El reinado de **Recesvinto** (653-672), fue muy destacado, pues se finaliza la unificación jurídica, con la promulgación del Liber iudiciorum (Fuero Juzgo), durante la celebración del VIII Concilio de Toledo (656).

Wamba (672-680), durante su reinado se reactivan las luchas internas por la corona, que van debilitando el poder del reino visigodo y le conducirá una progresiva crisis. En el año 673 se produce la rebelión de Paulo, que segregó la Narbonense parte de la

Tarraconense, al final fue depuesto por una conjuración. Continuaron los reinados cortos e inestables con Ervigio y Égida, donde se produjo una nueva rebelión protagonizada por Suniefredo, entre el 692-693.

Llega al trono, en año 700, Witiza (700-710), en plena profunda crisis, pues al morir el rey una parte de la nobleza apoya, Agila II o Akila, que cuenta con el favor de los seguidores del rey Witiza y otra parte de la nobleza quiere que acceda al trono Rodrigo (710-711). Agila y sus seguidores piden ayuda a los musulmanes para poder deponer del trono al rey Rodrigo, en la Batalla de Guadalete (año 711), Rodrigo perderá y será el inicio de la ocupación y conquista musulmana de la Península Ibérica.

Los monarcas visigodos eran jefes militares elegidos entre la nobleza, que le juraba fidelidad, aunque muchos reyes pretendieron hacer una monarquía fuerte hereditaria, pero al final no fue posible. Además, para su gobierno se apoyaban en una asamblea de nobles, llamada Aula Regia y en los Concilios de Toledo, reuniones de obispos y nobles presididos por el rey.

En consecuencia la monarquía electiva provocaba conflictos sucesorios, lo que acabó debilitando al reino.

*** La sociedad visigoda**

Aunque los visigodos fueron numéricamente pocos, dominaron a los hispanos y se repartieron las dos terceras partes de las tierras peninsulares, que eran trabajadas por campesinos en condición de siervos.

La economía era agrícola y de subsistencia. En las ciudades, las actividades artesanales y el comercio disminuyeron considerablemente.

De religión arriana, se convirtieron al catolicismo, en el año 589.

Su sistema político era una monarquía electiva, pero en la práctica pasó a ser hereditaria, con gran interferencia de la nobleza militar.

Llevó a cabo una profunda unificación jurídica en el territorio y toda una serie de leyes que permitieran la integración de la población hispanorromana y visigoda.

*** La cultura y arte visigodo**

La cultura y el arte visigodos estuvieron muy marcados por la influencia romana y cristiana: el latín fue la lengua culta y la producción literaria se centró en las sedes episcopales y los monasterios cristianos.

Desde el punto de vista artístico, destacan pequeñas iglesias mayoritariamente en el siglo VII: San Juan de Baños (Palencia), San Pedro de la Nave (Zamora), Santa Comba (Orense) y Ermita de Santa María de Quintanilla de las Viñas (Burgos), San Pedro de la Mata (Toledo) y Cripta de San Antolín (Catedral de Zamora).

Los centros de arte visigodo fueron las ciudades de Toledo, Tarragona, Córdoba y Mérida, pero es en los núcleos rurales, secundarios y aislados donde mejor se han conservado los edificios visigodos, pues los musulmanes no tuvieron tanta presencia.

Características de las iglesias visigodas:

- Utilizan la piedra como material constructivo
- Planta de cruz griega y sobre todo basilical (heredera de Grecia y Roma, no tiene transepto ni crucero)
- Ábside rectangular hacia el exterior, flanqueado por sacristías
- Emplean el arco de herradura sin clave, herencia hispanorromana
- Gruesos muros de sillares regulares y con escasez de ventanas (vanos), con contrafuertes. Muros realizados con base de sillería sin argamasa, alternados con ladrillos (reminiscencia romana).
- Muros decorados con frisos con temas vegetales, animales, geométricos, florales y estrellas.
- La cubierta de dos vertientes
- En la fachada pequeños campanarios
- En algunos casos existe una nave central o principal y naves laterales
- En el interior predomina el arco de herradura, sostenido sobre columnas o pilastras, con capitel de tipo corintio muy simples, esquemáticos o tronco cónicos invertidos, donde las columnas suelen estar adosadas al muro.
- Bóvedas de cañón y/o aristas.
- Cúpulas en los cruceros, el caso de la planta de cruz griega.
- Al ser edificios técnicamente poco atractivos se decoran interiormente con velos, lámpara votiva, reutilización de mármoles romanos, techos con artesonados decorados.
- Espacio interior muy compartimentado.

Junto a la arquitectura, los visigodos destacaron en la realización de piezas de orfebrería. Se han encontrados restos de monedas visigodas, como Moneda visigoda de Recadero y cruces griegas pertenecientes al tesoro de Guarrazar (Toledo), con coronas y cruces votivas, que eran ofrendas de los reyes a las Iglesias, como las que realizaron Recesvinto o Suintila, hechas en oro repujado, piedras preciosas, cristal con roca tallada y perlas.

Otro tesoro destacado es el localizado en Torredonjimeno (Jaén), aunque es más tosco es de gran interés para conocer esta etapa de la historia de nuestro país.

14.6. Aprender a trabajar con un texto histórico

Los historiadores se ayudan de los textos históricos para comprender mejor los hechos que se produjeron en el pasado. Para analizarlos, hay que llevar a cabo una serie de pasos:

1.- Lectura del texto. En primer lugar, se ha de realizar una lectura atenta y repetirla tantas veces como sea necesario. A veces es preciso buscar algún término desconocido en el diccionario. También se han de subrayar las ideas principales del texto.

2.- Tipo de texto. Se ha de identificar la fuente del texto. La fuente es primaria si el texto fue escrito durante el momento histórico en el que se produjo el acontecimiento. Se habla de fuente secundaria si se escribió con posterioridad a ese momento.

También analizaremos la temática del texto (su tipología según el contenido o la función del mismo): literaria, científica, legislativa, social, económica, administrativa, periodística, etc.

3.- Autor. Una vez que se haya leído el texto, se debe identificar a su autor y hacer una pequeña investigación acerca de su vida.

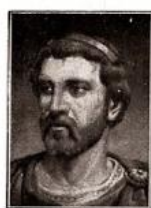
4.- Fecha y lugar de redacción. Se ha de analizar cuándo y dónde fue escrito el texto, y a qué época histórica hace referencia. Algunos textos tienen un destinatario, al que es importante citar.

5.- Finalidad del texto. El siguiente paso es analizar qué nos dice el texto y saber cuál es su objetivo. Para ello, es interesante recordar las ideas principales y las palabras clave del texto.

6.- Relación del texto con la época histórica en el que fue escrito. Este paso nos puede confirmar cosas que ya habíamos estudiado, aportar ideas nuevas o incluso presentar una visión diferente.

7.- Conclusión. La conclusión ha de incluir una valoración general acerca de la importancia del texto que hemos analizado.

REYES VISIGODOS



ATAÚLFO
(414 a 416)



SIGFRICO
(416)



WALIA
(416 a 419)



TEODOREDO
(419 a 451)



TURISMUNDO
(451 a 453)



TEODORICO
(453 a 467)



EURICO
(467 a 474)



ALARICO
(484 a 507)



GENSELEICO
(507 a 511)



AMALARICO
(511 a 531)



TEUDIS
(531 a 548)



TEUDISEO
(548 a 549)



AGILA
(549 a 554)



ATANAGILDO
(554 a 567)



LIUVA I
(567 a 573)



LEOVIGILDO
(573 a 586)



RECARDO I
(586 a 601)



LIUVA II
(601 a 603)



WITERICO
(603 a 610)



GUNDEMARO
(610 a 612)



SISEBUTO
(612 a 620)



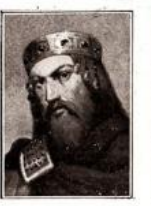
RECARDO II
(621)



SUINTILA
(621 a 631)



SISENANDO
(631 a 636)



CHINTILA
(636 a 640)



TULGA
(640 a 642)



CHINDASVINTO
(642 a 649)



RECESVINTO
(649 a 672)



WAMBA
(672 a 680)



ERVIGIO
(680 a 687)



EGICA
(687 a 701)



WITIZA
(701 a 709)

DON RODRIGO
(709 a 711)